

violencia

Urban Research Series
Informe 2 // Publicado
en noviembre de 2022

en la ciudad

Opiniones de los jóvenes en seis ciudades



contenidos

| | | | |
|---|----------|--|-----------|
| Resumen ejecutivo | 3 | Principales conclusiones | 10 |
| Fondo | 3 | Parte 1 Resultados de los análisis exploratorios | 10 |
| Métodos | 3 | 1. Si los jóvenes presencian o experimentan la violencia en la ciudad y cómo lo hacen | 10 |
| Principales resultados | 3 | 1.1 Visión general | 10 |
| Ideas para la política y la práctica | 4 | 1.2 La influencia de la edad y el sexo en el testimonio o sufren violencia | 11 |
| Fondo | 5 | 1.3 Influencia de otras características demográficas en presenciar o sufrir violencia | 12 |
| Programa Ciudades Seguras e Inclusivas | 6 | 1.4 La relación de los jóvenes con la ciudad y su influencia en los testigos de la violencia | 13 |
| Escenario | 6 | 1.5 ¿Quiénes fueron los supervivientes de la violencia? | 13 |
| Lagunas de la investigación | 7 | 2. Los jóvenes y sus sentimientos de seguridad en la ciudad | 15 |
| Métodos | 8 | 2.1 Cómo perciben los jóvenes su sensación de seguridad | 15 |
| Ciudades seguras e inclusivas | 8 | 2.2 Ser testigo de la violencia y sus repercusiones en los sentimientos de seguridad | 15 |
| Evaluación del programa | 8 | 2.3 Otras influencias en la sensación de seguridad | 15 |
| Panorama general y preguntas de la investigación | 8 | Parte 2: Pruebas de seguridad e inclusión | 16 |
| Muestreo de participantes | 8 | Efectos del programa Ciudades | 16 |
| Reclutamiento de participantes | 9 | 1. Denuncia de incidentes de violencia | 16 |
| Recogida de datos | 9 | 2. Sentirse seguro en la ciudad | 16 |
| Visión general de los participantes encuestados | 9 | Ideas para la política y la práctica | 17 |
| Análisis de datos | 9 | Referencias | 23 |
| Homologaciones | 9 | La serie de investigación urbana | 23 |
| Limitaciones | 9 | Agradecimientos | 23 |
| | | Anexo 1 | 18 |
| | | Panorama de los jóvenes encuestados y datos | 18 |
| | | Características de los no participantes en el programa | 18 |
| | | Características de los participantes en el programa | 20 |
| | | Anexo 2 | 21 |
| | | Anexo 3 | 22 |

Fondo

La violencia urbana es un problema cada vez más frecuente y complejo que afecta de manera desproporcionada a los jóvenes, especialmente a las mujeres y las niñas. Existen pocos datos comparativos sobre cómo se manifiesta la violencia en las ciudades desde la perspectiva de los jóvenes, y poco se sabe sobre la seguridad que sienten los jóvenes, especialmente las niñas y las mujeres jóvenes, en los espacios urbanos. También hay lagunas en los conocimientos sobre la mejor manera de abordar la violencia a la que se enfrentan los jóvenes en las ciudades.

Este informe examina las pruebas generadas como parte de la evaluación del programa Ciudades Seguras e Inclusivas de Plan International. El programa trabajó con jóvenes de entre 15 y 29 años que vivían en asentamientos informales de las principales ciudades de cuatro países: Etiopía, Kenia, Uganda y Zimbabue. Las actividades se llevaron a cabo con la ayuda de la sociedad civil local y organizaciones comunitarias. Su objetivo era reducir la violencia y reforzar las capacidades de los jóvenes, así como su potencial para conseguir un trabajo digno y para la participación cívica.

Métodos

El programa Ciudades Seguras e Inclusivas se evaluó utilizando una metodología exhaustiva y rigurosa. Se encuestó a 15.000 jóvenes de las seis principales ciudades en las que el programa se aplicó en tres momentos entre 2018 y 2021. Todos los jóvenes encuestados vivían en asentamientos informales, el 76% (11.362 encuestados) no participaba en el programa Ciudades Seguras e Inclusivas (SAIC) y el 24% (3.655 encuestados) participaba en al menos una actividad del programa SAIC. Las respuestas a la encuesta proporcionan información sobre cómo los jóvenes son testigos de la violencia en las ciudades y cómo esto afecta a sus sentimientos de seguridad.

Este informe se basa en los análisis de esta encuesta representativa a gran escala y pretende responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo presencian y experimentan los jóvenes la violencia en las ciudades, es decir, qué incidentes presencian en otros o experimentan ellos mismos?

En relación con esta pregunta, se analizaron los datos de 11.362 jóvenes que viven en asentamientos informales. Estas personas no participaron en los programas del SAIC, por lo que este análisis proporciona información de especial utilidad para quienes deseen aplicar programas similares al SAIC.

2. ¿En qué medida se sienten seguros los jóvenes, y en particular las jóvenes, en las ciudades? ¿Qué influye en esta sensación de seguridad?

Para responder a estas preguntas se analizaron los datos de 11.362 personas (los mismos que respondieron a la primera pregunta).

3. ¿Cuál es el efecto global del programa SAIC sobre las denuncias de violencia y la sensación de seguridad?

Para responder a esta pregunta, se analizaron los datos de las 15.000 respuestas disponibles, comparando las tendencias entre 2018 y 2021, y entre participantes y no participantes en el SAIC.

Principales resultados

Las conclusiones de la investigación relativas a la primera y segunda preguntas son las siguientes se presentan en la primera parte y las conclusiones relativas a la tercera pregunta se presentan en la segunda parte.

Parte 1 Resultados de los análisis exploratorios



EL OCHENTA Y OCHO POR CIENTO de los jóvenes entrevistados afirmaron haber presenciado al menos un incidente de violencia en los últimos 12 meses;

Sin embargo, **SÓLO EL 33%** ofreció más detalles.

Los incidentes podían haberse producido en cualquier lugar, en las comunidades de los jóvenes o fuera de ellas, así como en los propios hogares de los jóvenes.

Las respuestas de los jóvenes que ofrecieron más detalles nos permiten ofrecer una visión general de quién presenció y experimentó violencia, los tipos de violencia encontrados y dónde se produjo esta violencia.



La VIOLENCIA FÍSICA fue el tipo de violencia más frecuente presenciada y experimentada por los encuestados; sin embargo, los resultados varían

según la ubicación, la edad y el sexo.

La violencia física se describió con mayor frecuencia en Kampala y Bulawayo. Diferentes grupos de edad y género presenciaron o experimentaron esta violencia en diferentes lugares, siendo los hombres jóvenes de 15 a 24 años los que afirmaron predominantemente haber presenciado o experimentado violencia física en la calle. Las mujeres, y todos los mayores de 25 años, presenciaron o sufrieron violencia física con la misma frecuencia en casa o en la calle.



VIOLENCIA EMOCIONAL fue el el segundo tipo de violencia más mencionado.

La violencia emocional se mencionó con mayor frecuencia en Addis Abeba. Se observó que este tipo de violencia tenía las mismas probabilidades de producirse en el hogar o en la calle; fue mencionada por encuestados de todas las edades, pero predominantemente por mujeres. En comparación con los hombres, el número de mujeres encuestadas que afirmaron haber sufrido violencia emocional en la calle fue el doble.



Según los testigos, las personas más a menudo afectadas por la violencia, y supervivientes de incidentes violentos, eran

MUJERES Y JÓVENES DE 15 A 25 AÑOS.

De todos los incidentes de violencia presenciados, el 63% de los supervivientes eran jóvenes de entre 15 y 25 años. De los incidentes detallados, el 43% afectó a mujeres jóvenes y niñas y el 30% a hombres jóvenes y niños.



Según los testigos o víctimas de la violencia, los agresores eran predominantemente **hombres mayores de 25 años.**

El 37% de los jóvenes entrevistados afirmaron que no podían moverse libremente ni hacer su vida cotidiana por motivos de seguridad.

La sensación de seguridad era baja en general, pero muy similar en todos los grupos de edad. Las mujeres eran mucho más propensas a decir que no se sentían seguras en ninguno de los espacios por los que se les preguntaba.



LA MAYORÍA DE LAS MUJERES señalaron sentirse especialmente inseguras fuera de sus comunidades y en los CENTROS DE TRANSPORTE PÚBLICO.

Tener estudios, residir permanentemente en el país y poseer un alto nivel de capital social se asociaron a una mayor sensación de seguridad.

Identificarse como discapacitado se asoció sistemáticamente con sentirse inseguro.

Parte 2: Efectos del programa SAIC

Uno de los objetivos del programa SAIC era capacitar a los jóvenes para denunciar la violencia cuando son testigos de ella.

El programa contribuyó con éxito a aumentar las denuncias a las autoridades pertinentes por parte de los jóvenes que presenciaron actos de violencia.

La programación del SAIC también contribuyó a aumentar la sensación de seguridad entre los jóvenes.

Sin embargo, los beneficios de la programación se distribuyeron de forma desigual y parecieron ser mayores para los hombres y las personas de mayor edad (más de 20 años).

Ideas para la política y la práctica

1 La rápida urbanización plantea importantes riesgos para la seguridad

La urbanización rápida y no regulada está vinculada a altos niveles de migración de las zonas rurales a las urbanas y al desarrollo de asentamientos informales y barrios marginales. El programa SAIC trabajó para aumentar la capacidad de los jóvenes de participar de forma significativa en la planificación urbana. El análisis que aquí se presenta respalda la necesidad de hacer de la prevención y la reducción de la violencia un elemento central de la gobernanza. Para lograr un cambio duradero, los jóvenes deben participar e incluirse en la planificación urbana sobre esta cuestión.

2 Los jóvenes no están ni se sienten seguros ni en público ni en casa

Los resultados de la encuesta ponen de relieve un panorama desolador de la violencia urbana en las ciudades, con predominio de la violencia física en la calle y entre los hombres, y la violencia emocional es casi tan probable que se produzca en el hogar como en la calle. La violencia sexual era especialmente probable que se produjera en el hogar, con especial riesgo para las mujeres jóvenes. Las niñas y las jóvenes sufren violencia en todos los espacios, y los responsables de la toma de decisiones deben desarrollar, financiar y aplicar leyes, políticas y presupuestos que apoyen las intervenciones de prevención y respuesta a la violencia dirigidas a todos los entornos: el hogar, la escuela, el trabajo y la comunidad.

3 La violencia en los espacios públicos y la escasa sensación de seguridad en el transporte público y en los intercambiadores de transporte público son los principales motivos de preocupación.

La violencia en el transporte público y en los espacios públicos debe ser una preocupación central de la programación, ya que estas cuestiones afectan a la movilidad de los jóvenes y a su acceso a los servicios públicos, ya que así como el trabajo. Existe una clara necesidad de programas específicos. El programa SAIC se centró en desarrollar la capacidad de los jóvenes para identificar, abordar y reparar la violencia. También colaboró con las partes interesadas del sector del transporte para concienciar sobre las normas de género y sobre cómo éstas pueden influir en la exposición de una persona a la violencia, así como sobre qué hacer en caso de ser testigo de actos violentos. Las pruebas de los efectos del programa que aquí se presentan son alentadoras y prometedoras para futuras intervenciones.

4 Se necesitan programas de transformación de género y programas que promuevan masculinidades positivas

Las respuestas a la encuesta sugieren que la mayoría de los autores de actos violentos son hombres adultos mayores de 25 años. Sin embargo, los encuestados también indicaron que los hombres menores de 25 años eran con frecuencia perpetradores de violencia, además de víctimas. El primer informe de esta serie destacaba cómo las opiniones negativas sobre los hombres más jóvenes pueden aumentar su marginación y resultar perjudiciales para su capacidad de conseguir un trabajo digno y llevar una vida segura. Esto apunta a la necesidad de programas que promuevan la transformación de género y las masculinidades positivas.



Violencia emocional en el hogar

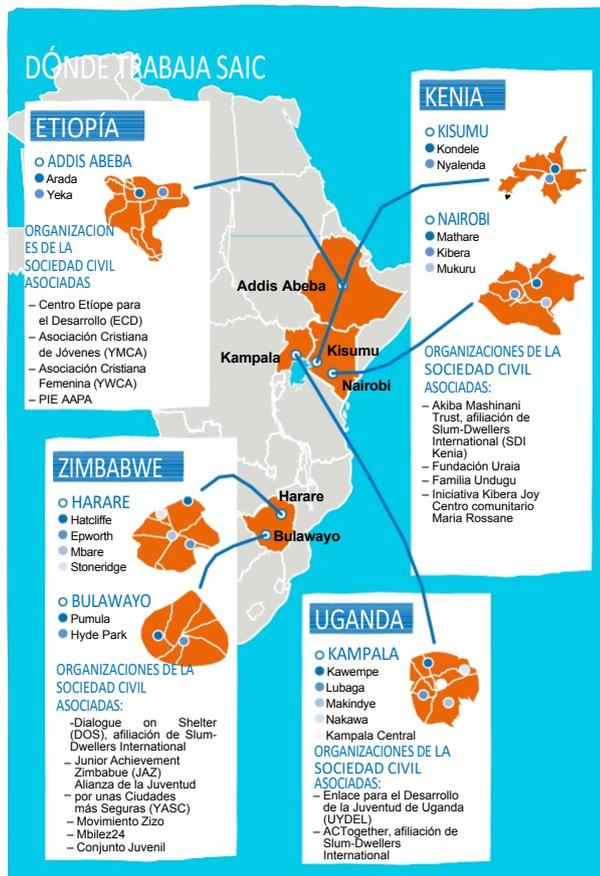
Fondo

Este es el segundo informe de la Serie de Investigación Urbana de Plan International.¹ El primer informe de la serie² se basó en datos cualitativos, recogidos como parte de la evaluación del programa Ciudades Seguras e Inclusivas, para explorar las percepciones de los jóvenes, los socios ejecutores y las partes interesadas locales en relación con las contribuciones del programa a la reducción y prevención de la violencia. También examinó sus percepciones sobre si el programa había reforzado la capacidad de los jóvenes para conseguir un trabajo digno y participar en la vida cívica.

Este informe es complementario del primero y se basa en la abundante de datos cuantitativos que el programa Ciudades Seguras e Inclusivas entre los jóvenes de las distintas ciudades y asentamientos informales donde se aplicó el programa. A través de datos de los jóvenes que no participaron en el programa, el informe ofrece nuevas perspectivas sobre cómo los jóvenes de las ciudades son testigos y experimentan la violencia y de seguridad. Al comparar los datos de los participantes con los que no participaron en el programa, el informe ofrece una visión sobre el efecto del programa Ciudades Seguras e Inclusivas en el refuerzo de las denuncias de violencia y la sensación de seguridad.

Programa Ciudades Seguras e Inclusivas

El programa Ciudades Seguras e Inclusivas (SAIC), dirigido por Plan International, se centró en abordar las causas de la fragilidad urbana en seis grandes ciudades de Etiopía, Zimbabwe, Uganda y Kenia. El programa fue financiado por la Agencia Danesa de Desarrollo Internacional, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores de Dinamarca.



El programa empleó diversas estrategias para lograr prevención y reducción de la violencia, aumentar la capacitación económica de los jóvenes y las oportunidades de trabajo digno, y reforzar la participación cívica activa y la implicación de los jóvenes en la gobernanza. Puede obtenerse más información sobre el programa en el resumen introductorio y en el primer informe de la serie de investigación urbana².



La cohesión social y el sentimiento de seguridad están correlacionados: los jóvenes que confían en sus comunidades tienen el doble de probabilidades de decir que se sienten seguros en ellas.

Escenario

La población de las ciudades no deja de crecer: más del 50% de la población mundial reside actualmente en ellas. La migración hacia las ciudades está impulsada por las ventajas que éstas ofrecen a sus residentes, como mayores oportunidades de empleo y acceso a recursos como la educación y la sanidad. Sin embargo, estas ventajas suelen estar desigualmente distribuidas. Las personas que viven en asentamientos informales, o los que se encuentran en situación de pobreza extrema, no pueden acceder a todas las oportunidades y servicios que ofrecen las ciudades. También es probable que este sea el caso de los jóvenes que viven en condiciones desfavorecidas y, en concreto, de las chicas jóvenes que sufren desigualdad de género y marginación.

El primer informe de la **Urban Research Series: Achieving Safe and Inclusive Cities for Young People by Tackling Urban Fragility**², analizaba la violencia en relación con el contexto más amplio de la fragilidad urbana. El informe sugiere que la violencia es tanto un síntoma de fragilidad urbana como un factor precipitante. A medida que las ciudades se vuelven más frágiles desde el punto de vista económico, social o político, o debido a la crisis climática, es más probable que se produzca violencia.³ A medida que la violencia se extiende, repercute en las condiciones económicas, sociales y políticas y la fragilidad se intensifica.

Este segundo informe de la Serie de Investigación Urbana se centra en la violencia en la ciudad. Dentro del término "violencia" incluimos la violencia política (por ejemplo, causada por conflictos entre partidos), la violencia económica (por ejemplo, robos) y la violencia social (por ejemplo, violencia sexual, violencia física, violencia de género -incluida la violencia de pareja-, explotación o violencia emocional y psicológica).⁴ Todos estos tipos de violencia coexisten en las ciudades, y es probable que los jóvenes estén expuestos a más de un tipo cuando lleguen a la edad adulta.

Los teóricos que estudian la violencia en la ciudad se dividen en grandes rasgos en dos bandos: los que intentan explicar la aparición de la violencia a nivel micro y los que intentan explicarlo en relación con condiciones contextuales más amplias.³ Los teóricos del micronivel se centran en cómo las expresiones específicas de violencia en pequeñas ubicaciones geográficas influyen en la posibilidad de que se produzca más violencia. Por ejemplo, esto puede significar examinar cómo se produce la violencia en barrios concretos. Este tipo de investigación revela que quienes desean ejercer la violencia tienen más probabilidades de hacerlo en barrios que se perciben como abandonados, o donde la delincuencia cotidiana (por ejemplo, robos y delitos relacionados con las drogas) es rampante. La escalada hacia niveles más altos de delincuencia organizada y violencia se produce cuando se alcanza un punto de inflexión.³

Otros teóricos, sin embargo, intentan comprender las influencias más amplias que determinan por qué se produce la violencia en las ciudades. Este es el caso concreto de Muggah y de Boer (2016), que analizan la violencia urbana como una de las muchas formas en que se manifiesta la fragilidad en una ciudad.⁵ Según estos autores, el hecho de que se produzca la violencia, y cómo, depende de niveles más amplios de desarrollo económico, de la igualdad social y económica, de la eficacia de los sistemas judiciales locales, así como de las normas sociales y de género locales. Esta línea de pensamiento también es evidente en la Nueva Agenda Urbana, que reconoce cómo los múltiples retos del desarrollo urbano son interdependientes.⁶ La violencia contra los jóvenes, las mujeres y las niñas -ya sea económica, social o física- debe entenderse en el contexto de todos estos factores.

El programa SAIC reconoció estas influencias más amplias y puso en marcha una programación transformadora en materia de género, que incluía



actividades de capacitación laboral para mejorar la situación económica de los jóvenes. Otras actividades cuestionaron las percepciones y prácticas en torno a la violencia, incluyendo formación sobre normas de género, diferentes tipos de violencia, cómo llevar a cabo iniciativas locales de seguridad y cómo exigir responsabilidades a las autoridades cuando denuncian actos violentos. También se fomentó el compromiso cívico de los jóvenes, y el programa se propuso desarrollar su capacidad y agencia para influir en las partes interesadas urbanas locales sobre los temas que les interesan.

El informe **Estado mundial de las niñas 2018** de Plan Internacional: **Inseguras en la ciudad**⁷, destaca cómo las mujeres jóvenes y las niñas son un grupo que merece especial consideración cuando se habla de violencia en la ciudad. El informe señala que el 80% del espacio público en las ciudades es utilizado por hombres, y que las niñas se sienten 10 veces menos seguras en estos espacios públicos en comparación con los niños. El acoso sexual, ya sea verbal o físico, se cita como uno de los principales problemas que afectan a la sensación de seguridad. Para acentuar aún más este problema, las niñas y las jóvenes tienen menos probabilidades de ser tomadas en serio incluso cuando intentan denunciar la violencia que sufren o actuar en consecuencia. Por ejemplo, el informe señala que en el 82% de los casos en que las niñas y las jóvenes denunciaron casos de violencia a las autoridades de Lima (Perú), no se tomó ninguna medida.

Dado que el COVID-19 ha restringido la capacidad de las niñas y las jóvenes para moverse libremente y ha tenido graves repercusiones en la vida social y económica, la situación de las niñas y las mujeres se ha vuelto aún más precaria y las ha hecho más vulnerables a la violencia. La **serie de Plan Internacional Vidas que se detienen (2020-2021)** documentó algunas de sus experiencias, señalando cómo la pandemia ha afectado al acceso y las aspiraciones a la educación y el empleo.⁸

Lagunas de la investigación

Este informe pretende colmar tres lagunas de investigación específicas:

- Aunque se ha investigado mucho sobre la violencia en las ciudades, se ha hecho predominantemente en uno o dos lugares, adoptando un enfoque de estudio de casos restringido que a menudo pasa por alto las zonas urbanas pobres o marginadas. El programa "Ciudades Seguras e Inclusivas" se llevó a cabo en asentamientos informales de seis ciudades y cuatro países y recogió gran cantidad de datos de jóvenes que vivían en condiciones marginales en cada uno de los asentamientos. Así pues, este informe se encuentra en una posición única para aportar pruebas sobre cómo se manifiesta la violencia en diferentes lugares comparables.
- Aunque las experiencias de los adultos suelen estar documentadas, se sabe relativamente poco sobre las percepciones de la violencia desde la perspectiva de los jóvenes y, especialmente, desde la perspectiva de las niñas y las mujeres.
- Aunque los enfoques de programación para jóvenes se destacan como una de las intervenciones más prometedoras para abordar la violencia en las ciudades, se han hecho públicas pocas pruebas de su eficacia. Aunque la mayor parte de este informe se centra en documentar las percepciones de los jóvenes que no participaron en el SAIC, el informe concluye comparando los datos de los participantes con los de los no participantes y ofrece las primeras pruebas de la eficacia del programa.

Métodos

Evaluación del Programa Ciudades Seguras e Inclusivas

El programa SAIC se evaluó mediante un amplio estudio de investigación que utilizó los siguientes enfoques.

Diseño de método mixto El estudio recogió datos cualitativos y cuantitativos. Los primeros incluían entrevistas, grupos de discusión y relatos de cambios más significativos, y los segundos incluían encuestas a jóvenes que vivían en los asentamientos donde la puesta en marcha del programa. Este diseño mixto proporciona abundantes datos que ayudan a determinar si el programa tuvo éxito y cómo lo recibieron y percibieron las distintas partes interesadas.

Diseño controlado Se recogieron datos de los participantes en el programa SAIC, así como de los no participantes que constituyen un grupo de control. La comparación de los datos entre los dos grupos ayuda a estimar el alcance del efecto del programa en los resultados clave.

Diseño longitudinal Los datos se recopilaban antes de que comenzara el programa SAIC (2018), mientras se desarrollaba (2020) y de nuevo al final del programa (2021). La recopilación repetida de datos ayuda a determinar si el programa tiene un efecto sostenido en el tiempo.

La evaluación cualitativa del programa SAIC incluyó entrevistas a informantes clave, debates en grupos de discusión y, en la mayoría de los casos, la realización de un estudio de historias de cambio significativas, recogidas en los cuatro países del programa. Las conclusiones que reflejan este conjunto de datos pueden consultarse en el primer informe de esta serie, *Lograr ciudades seguras e inclusivas para los jóvenes combatiendo la fragilidad urbana*.²

Resumen y preguntas de la investigación

El presente informe se basa en la evaluación cuantitativa del programa SAIC, concretamente en los datos de la encuesta realizada en varios países. En el siguiente gráfico se exponen las principales preguntas de investigación del informe y el enfoque adoptado para responder a cada una de ellas.

1 ¿Cómo presencian y experimentan los jóvenes violencia en las ciudades?

Esta cuestión se examina mediante un análisis de los datos de no participantes en el programa en todas las ciudades encuestadas. En se centra en los no participantes en el programa para ofrecer una visión general de cómo los jóvenes de los asentamientos informales experimentan la violencia. El programa SAIC puede haber violencia en las ciudades, por lo que no se incluyen datos de los no se incluyen los datos de los participantes en el programa.

2 ¿En qué medida se sienten seguros los ¿se sienten seguros en las ciudades? ¿Qué influye esta sensación de seguridad?

Esta cuestión se examina utilizando los datos de los no participantes en el programa de todas las ciudades encuestadas. La atención se centra en no participantes en el programa para ofrecer una visión general de la seguridad que sienten los jóvenes de los asentamientos informales en diferentes lugares.

3 ¿Cuál es el efecto global del programa SAIC sobre el refuerzo de la denuncia de y la sensación de seguridad?

Esta cuestión se examina comparando los datos de los participantes y no participantes en el programa en los tres momentos del estudio.

Muestreo de participantes

El programa SAIC se dirigía a jóvenes de entre 15 y 29 años de barrios específicos de las seis ciudades que abarcaba. Predominantemente, se trataba de asentamientos informales en los que era más probable que se notaran los beneficios de la aplicación del programa.

Utilizando el riguroso marco de muestreo que utilizan los organismos nacionales de estadística en cada país, se seleccionaron aleatoriamente zonas específicas de enumeración en cada ciudad.

A continuación, se realizaron encuestas en estas zonas de enumeración, seleccionando aleatoriamente los hogares de cada zona y, después, a los miembros de los hogares que cumplían los criterios de inclusión de participantes en las evaluaciones. El objetivo era obtener información tanto de los jóvenes que participaban en el SAIC como de los que no.

Dado el enfoque de muestreo aleatorio en varias etapas utilizado, así como el gran número de respuestas que deben recogerse, los resultados de los datos de la encuesta pueden considerarse representativos de jóvenes similares en las ciudades objetivo o en lugares similares.

9 de de cada 10
jóvenes fueron testigos de
violencia o acoso.

Sólo 3 de cada 10 están

dispuestos para discutir lo sucedido.

Reclutamiento de participantes

Jóvenes de entre 15 y 29 años residentes en las zonas donde se aplicaba el programa podían participar en las encuestas. Los recopiladores de datos locales se pusieron en contacto con los jóvenes y les explicaron el estudio, incluido el derecho a participar, de retirarse, y se obtuvo su consentimiento antes de recoger los datos.

Recogida de datos

Los datos fueron recogidos en tres momentos distintos por recopiladores experimentados y formados, independientes del programa SAIC. Los recopiladores de datos entrevistaron a cada participante utilizando una herramienta normalizada.

Las respuestas se introdujeron digitalmente en tabletas electrónicas. Cada vez que se realizó la encuesta se utilizó el mismo instrumento, aunque se introdujeron pequeños cambios en función de la necesidad de aclarar o simplificar las preguntas y de incluir el identificador pregunta sobre la participación del SAIC en el formulario de la encuesta intermedia y final.

Dado el enfoque de muestreo y reclutamiento, los datos recogidos en cada punto temporal se componen de secciones transversales independientes. Esto significa que no se sigue a la misma cohorte de personas, sino que se recogen instantáneas representativas de los jóvenes que residen actualmente en la zona.

Todos los recopiladores de datos y las actividades de recogida de datos fueron supervisados activamente para garantizar que los datos recogidos fueran de la máxima calidad.

Visión general de los participantes

Aproximadamente 15.000 jóvenes fueron encuestados en seis grandes ciudades de Etiopía, Kenia, Uganda y Zimbabue en tres momentos entre 2018 y 2021.

El 76% (11.362 personas) eran jóvenes que vivían en asentamientos informales y no participaban en el programa SAIC. Sus respuestas a la encuesta proporcionan información sobre cómo los jóvenes presencian y experimentan la violencia en las ciudades y cómo esto afecta a sus sentimientos de seguridad.

El 24% (3.655 personas) eran jóvenes que vivían en el extranjero, en los mismos asentamientos informales pero que participan en al menos una actividad del programa Ciudades Seguras e Inclusivas (SAIC).

En general, la muestra de encuestados está formada predominantemente por jóvenes de entre 15 y 24 años. Al final del programa también se entrevistó a adultos de entre 25 y 29 años. Constituyen una minoría de los encuestados y todos los resultados se desglosan por grupos de edad para presentar conclusiones matizadas. La muestra está compuesta mayoritariamente por mujeres, por lo que los resultados se desglosan por sexo.

Las características de las personas encuestadas se presentan en su totalidad en el Apéndice 1. En general, los no participantes y los participantes eran comparables en la mayoría de las demográficas. Esto nos permite confiar en que los efectos del programa SAIC se deben al programa en sí y no a otros factores.

Análisis de datos

Un análisis secundario de todos los datos recogidos para el SAIC La evaluación del programa se realizó para este informe. La depuración y fusión de los datos y todos los análisis se realizaron con STATA

17. Se realizaron análisis descriptivos de los datos, en los que se investigó la distribución general de cada variable y su posible relación con otras variables.

Para todas las variables de interés se utilizaron las pruebas de chi-cuadrado o exacta de Fisher cuando todas las variables eran dicotómicas y categórica, y pruebas de Wilcoxon-Mann-Whitney cuando la variable dependiente era ordinal.

También se realizaron análisis inferenciales para explorar cómo se relacionan las variables de resultado específicas (sensación de seguridad y probabilidad de denunciar incidentes de violencia presenciados) con otras variables importantes. Se trataba de análisis de regresión logística y logística ordenada.

A lo largo de este documento, exploramos los resultados estadísticamente significativos al nivel 0,05; cuando los resultados no estadísticamente significativos son, no obstante, significativos (las diferencias porcentuales entre grupos superan el cinco por ciento y/o tienen valor programático), los destacamos y señalamos la significación estadística.

Homologaciones

Las autoridades competentes de Etiopía, Uganda y Zimbabue aprobaron la realización del estudio; en Kenia, la recogida de datos fue aprobada por la oficina local de Plan International. Los datos obtenidos para los estudios forman parte del seguimiento y la evaluación rutinarios de los programas. Este informe incluye un análisis secundario de estos datos.

Se siguieron las directrices y buenas prácticas de Plan International para la recogida de datos. Se remitió a los responsables locales de la protección de Plan Internacional y a los servicios locales pertinentes. A disposición de todos los que lo necesitaran. A todos los participantes se les pidió su consentimiento informado antes de participar en la recogida de datos, y sus datos fueron tratados confidencialmente por el equipo del estudio, siendo además anonimizados para proteger la identidad de los participantes.

Limitaciones

Existen varias limitaciones en relación con este estudio.

La encuesta se perfeccionó en los tres momentos en que se recogieron los datos. En algunos casos, esto comprometió la comparabilidad de los datos a lo largo del tiempo, por lo que los análisis se limitaron a las variables que eran directamente comparables.

La mayoría de los incidentes de violencia de los que hablaron los jóvenes fueron presenciados, pero no experimentados directamente. Las respuestas a las preguntas sobre los autores de la violencia y los tipos de violencia experimentada pueden estar potencialmente sesgadas.

A los mayores de 25 años sólo se les encuestó al final del programa. Esto significa que se encuestó a menos personas de este grupo de edad. Por ello, los resultados se presentan desglosados por grupos de edad.

Principales conclusiones

En los siguientes apartados se resumen las principales conclusiones de los análisis exploratorios realizados. En la primera parte se examina si los jóvenes presencian o experimentan violencia en la ciudad y cómo lo hacen, y en qué medida se sienten seguros. En la segunda parte se examinan las principales conclusiones de la evaluación del programa SAIC, en la que se comparan las tendencias entre los participantes en el programa SAIC y los no participantes en relación con la información sobre la violencia y los sentimientos de seguridad.

Parte 1: Resultados de los análisis exploratorios

Esta sección resume los hallazgos de los análisis de los 11 362 jóvenes encuestados entre 2018 y 2021 en las seis ciudades objetivo de Etiopía, Kenia, Uganda y Zimbabue. Se trata de jóvenes que no participaron en el programa SAIC.

1. Si los jóvenes presencian o experimentan o experimentan la violencia en la ciudad

Se preguntó a los jóvenes si sabían de alguien (incluidos ellos mismos) que hubiera presenciado o sufrido un incidente de acoso o violencia en los últimos 12 meses. En todas las ciudades, la mayoría de los jóvenes encuestados dijeron que habían presenciado o sufrido incidentes de este tipo, pero solo una minoría proporcionó más información.

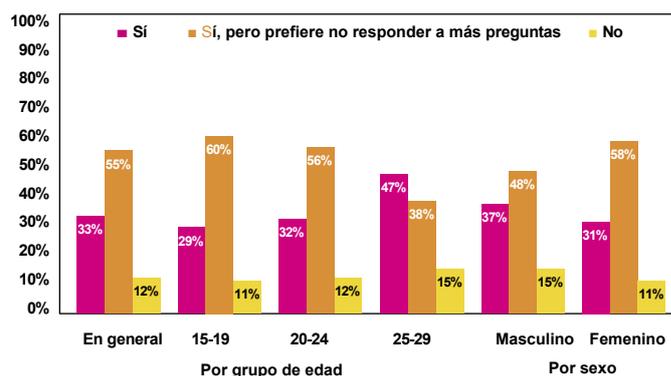
El 88% de los jóvenes encuestados afirmaron haber presenciado o sufrido al menos un incidente de violencia. Sólo el 33% respondió a preguntas que indagaban más detalles sobre estos incidentes (Figura 5).

Los encuestados de los grupos de edad más jóvenes (de 15 a 24 años) eran más propensos a decir que habían presenciado o sufrido violencia, pero eran menos

más propensos a querer seguir hablando de ello. En general, las personas de entre 25 y 29 años fueron las más propensas a dar detalles de lo que habían presenciado o experimentado.

La proporción de mujeres y hombres jóvenes que dijeron haber presenciado o sufrido violencia fue similar: 85% entre los hombres jóvenes y 89% entre las mujeres jóvenes. Sin embargo, los hombres jóvenes eran ligeramente más propensos a hablar de los incidentes (36%) que las mujeres jóvenes (31%).

Figura 1: Proporción de encuestados que presienten o sufren violencia, por grupo de edad y sexo (n=11.359)



En total, el 52% de los encuestados afirmaron haber presenciado o sufrido violencia física. La violencia emocional (mencionada por el 14% de los encuestados) y la violencia sexual (mencionada por el 13% de los encuestados) fueron los segundos tipos de violencia más mencionados. Este panorama es relativamente coherente en todas las ciudades y países encuestados.

El 80% de los encuestados afirmaron que la violencia que presenciaron o sufrieron ocurrió dentro de su comunidad; sólo el 17% dijo que ocurrió fuera de ella.

Cuando se les pidieron más detalles, la mayoría (49%) indicó que había presenciado o sufrido violencia en la calle, mientras que el 35% dijo que había presenciado violencia en casa. Estos

Figura 2: Número de encuestados que identifican el tipo de violencia presenciada por ciudad (n=2.335)

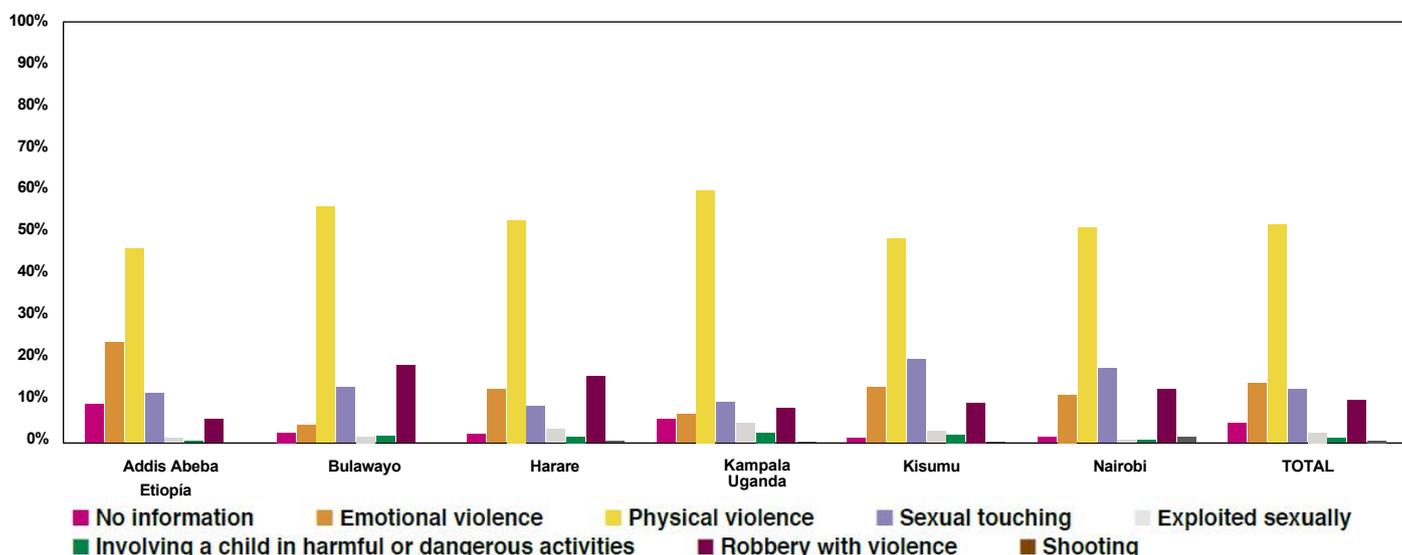
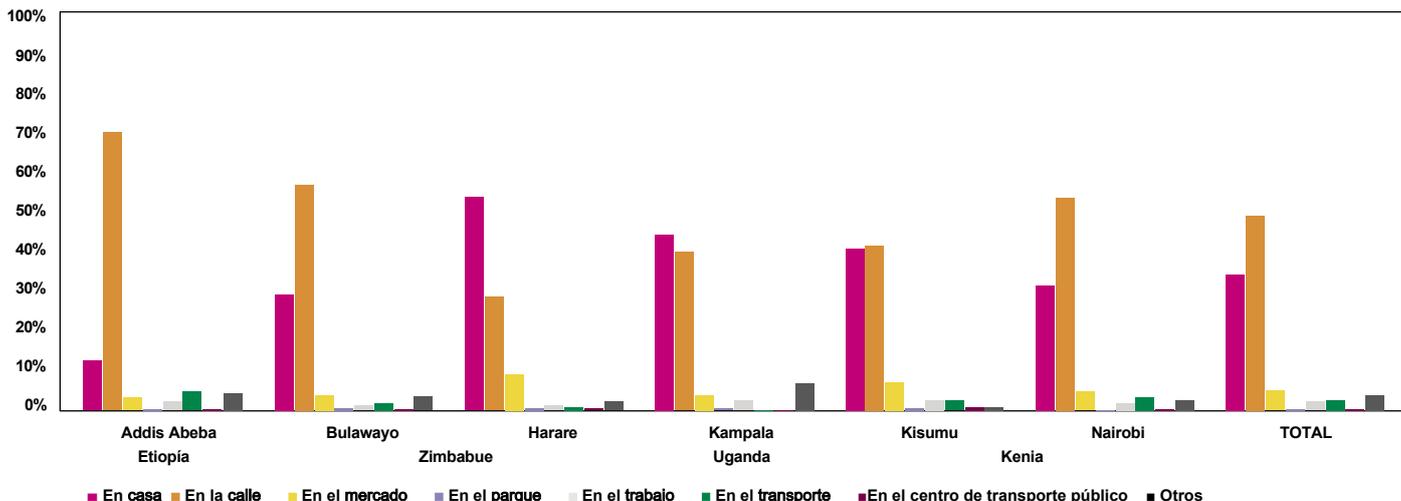


Gráfico 3: número de encuestados que explicaron dónde presenciaron actos de violencia por ciudad (n=3.188)



dos lugares son los más mencionados por los encuestados, aunque hay variaciones según la ciudad. Por ejemplo, la mayoría de los encuestados en Addis Abeba dijeron haber presenciado violencia en la calle. En cambio, en Harare, la mayoría señaló haberla presenciado en casa. En Kampala y Kisumu, un número relativamente similar de encuestados afirmó haber presenciado actos violentos en casa o en la calle.

En las secciones siguientes se detallan las principales conclusiones extraídas de los datos facilitados por las 3.741 personas que dieron más detalles sobre la violencia que habían presenciado o sufrido. Las secciones siguientes se centran en desentrañar los diversos factores que pueden influir en el hecho de que los jóvenes presencien o experimenten violencia y en la forma en que lo hacen.

1.2 La influencia de la edad y el sexo en presenciar o sufrir violencia

Hubo diferencias significativas en los tipos de violencia experimentada o presenciada en función de la edad de los encuestados, así como del lugar donde se produjo la violencia. Cifras 4

Joven mujeres

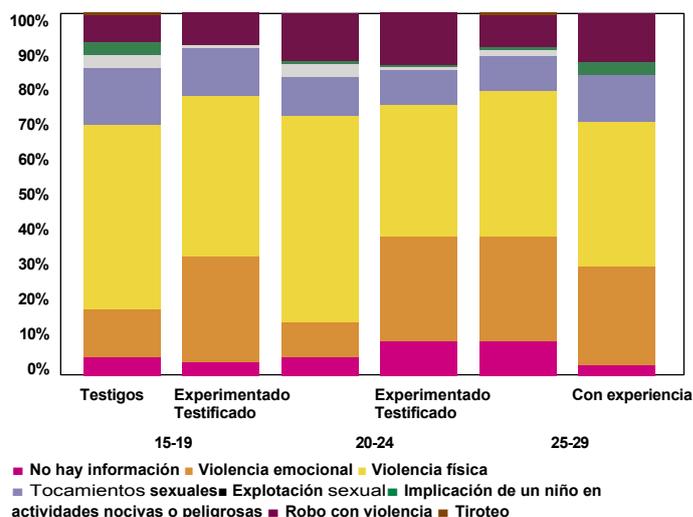
tienen más probabilidades de ser testigos de violencia sexual o emocional en comparación con que los hombres jóvenes

plan-international.org/violencia-fragilidad

y 5 ofrecen una visión general de los tipos de violencia presenciados o experimentados, y los lugares asociados a estos casos, por grupos de edad. Las figuras 6 y 7 muestran los mismos detalles desglosados por sexo.

Los jóvenes de quince a diecinueve años fueron en su mayoría testigos o víctimas de violencia física, que se produjo principalmente en la calle. Los jóvenes que sufrieron violencia directa fueron más propensos a decir que sufrieron violencia emocional. Esto también ocurrió predominantemente en la calle. Los tocamientos sexuales fueron señalados por una proporción significativa y similar de jóvenes, ya que alrededor del 15 por ciento dijo haber presenciado o sufrido un incidente de tocamientos sexuales. Estos incidentes eran ligeramente más probables en el hogar (siete por ciento de los incidentes) en comparación con la calle (seis por ciento de los incidentes).

Figura 4: tipos de violencia y lugar presenciados o experimentados por grupo de edad

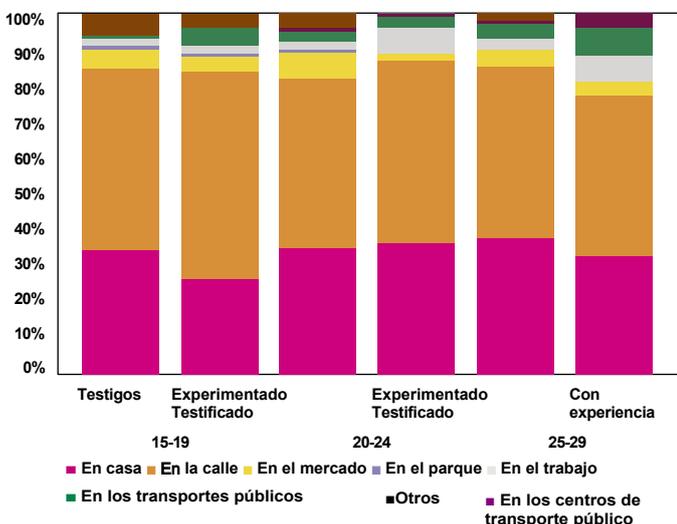


Los jóvenes de entre veinte y veinticuatro años también presenciaron predominantemente violencia física en la calle. Las personas de este grupo de edad que sufrieron violencia directa seguían siendo las más propensas a sufrir violencia física, aunque también eran muy frecuentes las experiencias de violencia emocional. Al igual que en el grupo de edad más joven, las experiencias de

violencia física tenía más probabilidades de producirse en la calle; la violencia emocional tenía las mismas probabilidades de producirse en casa o en la calle. Los tocamientos sexuales, que fueron señalados por una minoría en este grupo de edad, se produjeron principalmente en casa. Este grupo de edad también es el más propenso a experimentar robos con violencia o tiroteos en la calle, y el menos propenso a decir que experimentó o presencié tocamientos sexuales.

Los jóvenes de entre 25 y 29 años son los más propensos a sufrir violencia física, y casi la misma proporción afirma haberla sufrido en casa o en la calle. La violencia emocional tiene menos probabilidades de ser presenciada que experimentada, y la mayoría de los incidentes de violencia emocional se producen en la calle. Los encuestados de este grupo de edad tenían las mismas probabilidades que los de 15 a 19 años de decir que habían sufrido directamente tocamientos sexuales, y una proporción casi igual señaló que esto había ocurrido en casa. en comparación con la calle.

Gráfico 5: Lugar donde se presencié o sufrió la violencia, por grupo de edad



En general, los hombres eran más propensos a decir que habían presenciado y sufrido violencia física. Los casos fueron presenciados o experimentados predominantemente en la calle (34%), en comparación con el hogar (13%). Un mayor número de hombres mencionó haber sufrido directamente violencia emocional, en comparación con haberla presenciado. Los incidentes de violencia emocional se observaron con similar frecuencia tanto en el hogar como en la calle. Los hombres eran más propensos a presenciar y experimentar directamente robos y violencia, predominantemente en la calle.

Las mujeres describieron altos niveles de presenciar y experimentar violencia física; sin embargo, su experiencia difería drásticamente de la de los hombres. Mientras que los hombres dijeron mayoritariamente que habían presenciado o sufrido violencia física en la calle, las mujeres mencionaron niveles casi iguales de sufrir violencia física en la calle (20%) y en casa (22%). Las mujeres afirmaron haber sufrido altos niveles de violencia emocional, con casi el doble de probabilidades de que esto ocurriera en la calle que en casa. En comparación con los hombres, las mujeres eran más propensas a decir que habían presenciado o experimentado tocamientos sexuales, que habían tenido lugar predominantemente en casa. En los casos en que las mujeres mencionaron haber sufrido o presenciado incidentes de robo y violencia, éstos se produjeron con una frecuencia similar en el hogar y en la calle.

Gráfico 6: Tipos de violencia presenciada y experimentada por género

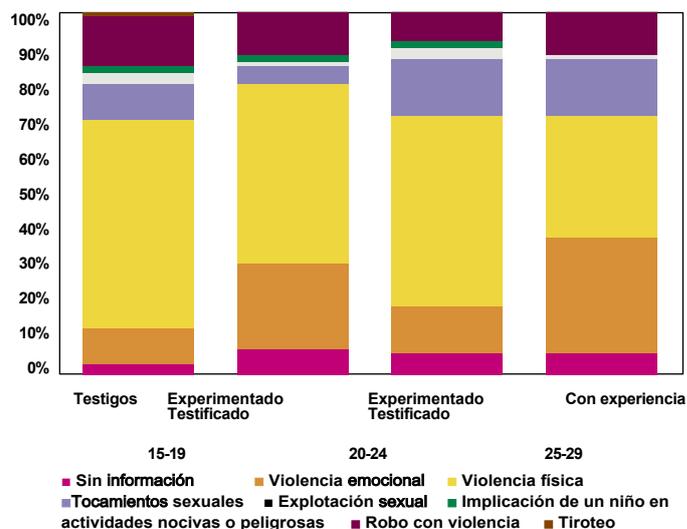
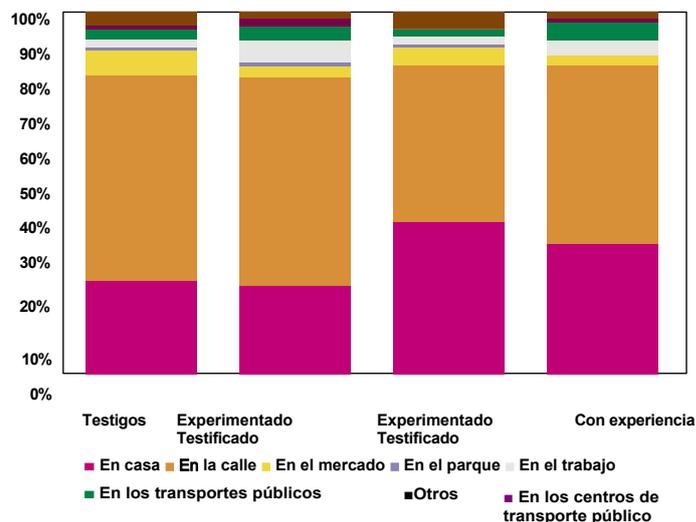


Gráfico 7: Lugar donde se presencié o sufrió la violencia, por sexo



17.3 Influencia de otras características demográficas en presenciar o sufrir violencia

Además de la edad y el sexo, hay otras características que pueden exponer a los jóvenes a un mayor riesgo de violencia o que pueden afectar a su comportamiento. lo cómodos que se sienten los jóvenes al hablar de la violencia. Entre las características asociadas a un mayor riesgo de presenciar o sufrir violencia se incluyen formar parte de un hogar monoparental o identificarse como discapacitado. El estado civil, junto con el género, también se señala a menudo como importante para explicar la violencia en el hogar.

Los análisis de los datos del SAIC sugieren que:

- La situación de los padres no influye en el hecho de presenciar o sufrir violencia. Jóvenes con ambos progenitores vivos tenían las mismas probabilidades de presenciar o sufrir violencia que los que no tenían padres o sólo uno de ellos vivía; entre el 33% y el 35% de los niños que vivían con uno de sus progenitores eran víctimas de la violencia. Jóvenes de cada una de estas categorías afirmaron haber presenciado o sufrido violencia.
- El hecho de identificarse como discapacitado tampoco influyó en el hecho de presenciar o sufrir violencia, el 3% de los encuestados

que se identificaron como personas con discapacidad habían presenciado o sufrido violencia en la misma medida que los que no tenían discapacidad.

- Los efectos del estado civil en la probabilidad de sufrir o presenciar violencia fueron variados y estuvieron estrechamente relacionados con el sexo del individuo. Los hombres solteros de más de 20 años tenían entre un 33% y un 139% más de probabilidades de haber presenciado o sufrido violencia en comparación con los hombres solteros de entre 15 y 19 años. Del mismo modo, los hombres casados de entre 25 y 29 años tenían un 172% más de probabilidades de haber presenciado o sufrido violencia. Los efectos de la cohabitación fueron similares, oscilando entre un 71% de aumento de las probabilidades en los jóvenes de 20 a 24 años y un 95% de aumento de las probabilidades en los hombres mayores de 25 años. Las mujeres mayores de 25 años tenían aproximadamente el doble de probabilidades que las jóvenes de entre 15 y 19 años de haber presenciado o sufrido violencia, independientemente de su estado civil.

Otras características que pueden influir en el hecho de que los jóvenes presencien o experimenten violencia son su nivel de estudios, el hecho de estar escolarizados o en formación, y si participan en una actividad generadora de ingresos.

El nivel educativo puede influir en la probabilidad de hablar de violencia. El nivel de estudios también se correlaciona con la riqueza, ya que las personas de estratos socioeconómicos más altos tienen menos probabilidades de estar expuestas a la violencia que las de estratos más bajos. Los encuestados con estudios universitarios o superiores, en general, estaban más dispuestos a decir que habían sido testigos de violencia (46%) que los que tenían niveles educativos más bajos (29%). Estar en la escuela o en formación también puede ser un factor de protección, ya que los jóvenes escolarizados no están expuestos a la violencia.

a la violencia callejera en el mismo grado que los no escolarizados. Sin embargo, el transporte hacia y desde la escuela o la formación puede seguir planteando riesgos. Del mismo modo, estar en el trabajo puede ser protector si el entorno laboral es seguro, pero el transporte hacia y desde el trabajo, o el trabajo en sí, puede plantear riesgos.

Los análisis de los datos del SAIC sugieren que el hecho de asistir a la escuela o a un centro de formación no influye en el hecho de ser testigo o víctima de la violencia: una proporción similar de personas escolarizadas, no escolarizadas y en formación



fueron testigos o sufrieron violencia (aproximadamente el 38%).

Sin embargo, el hecho de estar escolarizado sí influyó en el lugar y la forma en que se presenció o experimentó la violencia: el 39% de los jóvenes no escolarizados experimentó violencia en casa, frente al 27% de los escolarizados. El 49% de los no escolarizados mencionaron haber presenciado violencia en la calle, frente al 58% de los escolarizados.

El hecho de trabajar se asoció sistemáticamente con un mayor riesgo de presenciar o sufrir violencia, equivalente a un aumento del riesgo de aproximadamente el 30% si también se tienen en cuenta el sexo y el grupo de edad.

17.4 La relación de los jóvenes con la ciudad y su influencia a la hora de presenciar actos violentos

Las características que describen la relación de los jóvenes con la ciudad en la que viven también pueden influir en el hecho de que testigos o víctimas de la violencia. Por ejemplo, las pruebas sugieren que la ciudadanía y la residencia permanente son marcadores fuertes de integración⁹, lo que puede significar que las personas con ciudadanía o residencia permanente tengan menos probabilidades de presenciar o sufrir violencia.

Del mismo modo, cuanto más tiempo viven las personas en comunidades específicas, más probabilidades tienen de acumular experiencias en la comunidad y de estar expuestas a más violencia. Nacer en la propia ciudad o en el campo también influye en la integración social y la cohesión social, que se consideran factores de protección.

Los análisis del conjunto de datos actual muestran que:

- El 34% de las personas con residencia permanente en el país afirmaron haber sido testigos de actos violentos, frente al 28% entre quienes no tenían residencia permanente.
- Los jóvenes que acababan de mudarse a la comunidad eran menos propensos a señalar haber sido testigos de violencia; la proporción que señaló haber presenciado violencia fue relativamente similar entre quienes vivían en comunidades desde hacía más de un año.
- Nacer en la ciudad se asocia estadísticamente con la probabilidad de presenciar o sufrir violencia, pero esto la relación no es fuerte (hubo un aumento del 15% en la probabilidad de presenciar o sufrir violencia entre los nacidos en la ciudad).
- El hecho de haber nacido en el país no influyó en si los jóvenes habían presenciado o sufrido violencia.

17.5 ¿Quiénes fueron los supervivientes de la violencia?

Cuando se les preguntó quiénes eran las personas afectadas por los incidentes de violencia presenciados o experimentados, el 63% de todos los encuestados dijeron que los supervivientes de la violencia eran jóvenes de entre 15 y 25 años; otro 28% identificó a los adultos mayores de 25 años como supervivientes de la violencia.

De los incidentes mencionados por los encuestados, el 43% afectó a mujeres jóvenes y niñas y el 30% a mujeres jóvenes y niñas



hombres jóvenes y niños. No se ofrecieron detalles sobre el sexo de la persona afectada en los incidentes restantes.

Las tendencias difieren significativamente según la ciudad. Por ejemplo, las mujeres constituyeron la mayoría de los afectados por la violencia en Harare y Kisumu; sin embargo, se observó que la mayoría de los incidentes en Bulawayo afectaban a hombres.

Figura 8: Porcentaje de incidentes que afectan a distintos grupos de edad por ciudad (n=3.145)

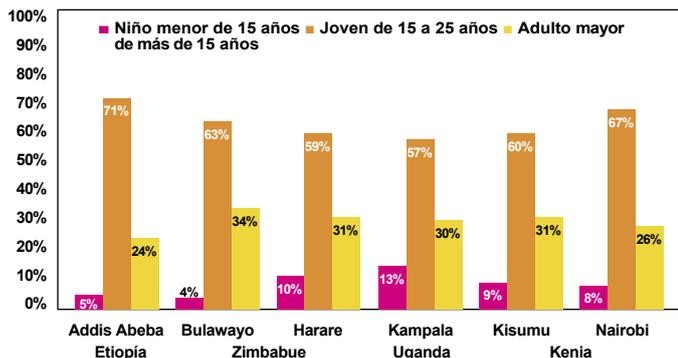
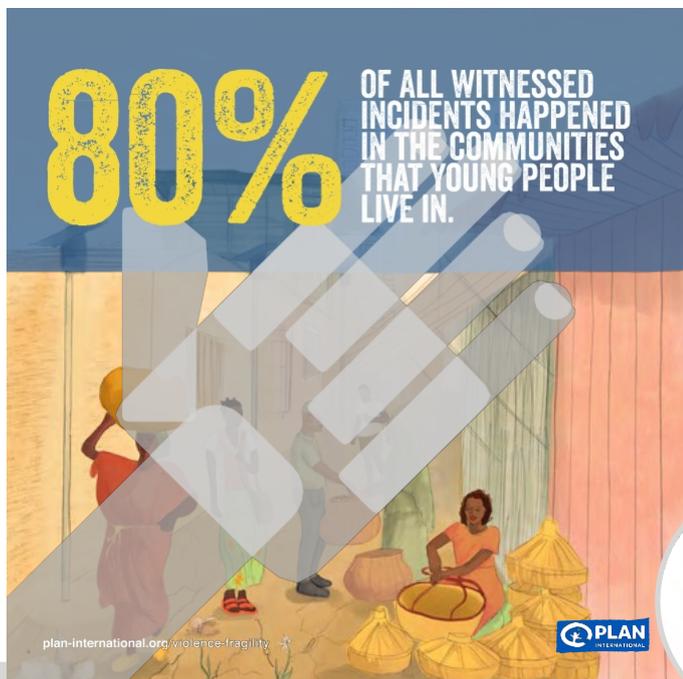
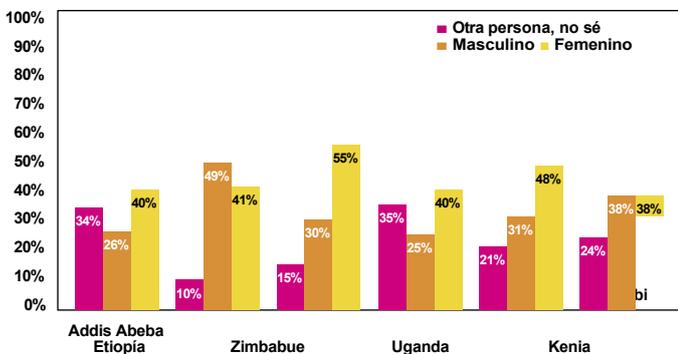


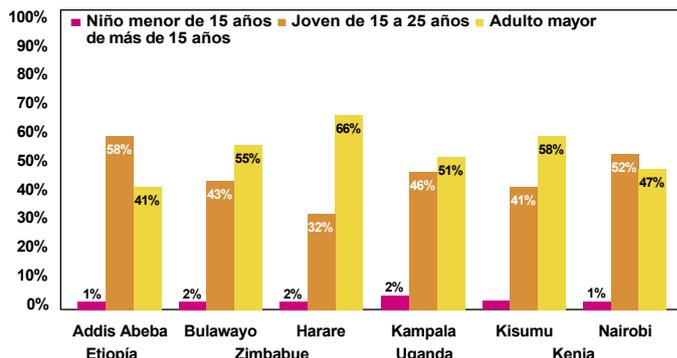
Figura 9: Porcentaje de incidentes que afectan a diferentes géneros por ciudad (n=3.188)



17.6¿Quiénes fueron los autores de la violencia?

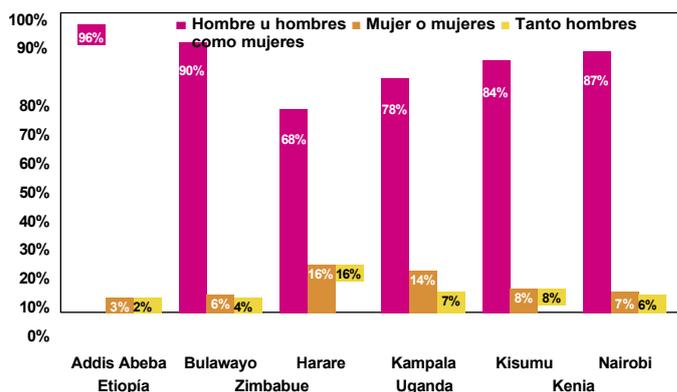
Cuando se les preguntó por la edad de los autores, el 51% identificó como autores a adultos mayores de 25 años. El 47% dijo que el incidente presenciado había sido perpetrado por un joven de entre 15 y 25 años. Esta tendencia es la misma en la mayoría de las ciudades, aunque en Addis Abeba y Nairobi fueron más los encuestados que identificaron a jóvenes de entre 15 y 25 años como agresores.

Figura 10: Porcentaje de encuestados que identifican a agresores de diversos grupos de edad (n=3.018)



El 84% de los encuestados que presenciaron o sufrieron incidentes de violencia declararon que el agresor era un hombre. Sólo el nueve por ciento de los encuestados (la mayoría mayores de 25 años) identificó a mujeres como agresoras, y el siete por ciento afirmó que había varios agresores de ambos sexos. Estas tendencias coinciden en todas las ciudades y países encuestados.

Figura 11: Porcentaje de encuestados que identifican a agresores de distinto sexo (n=3.137)



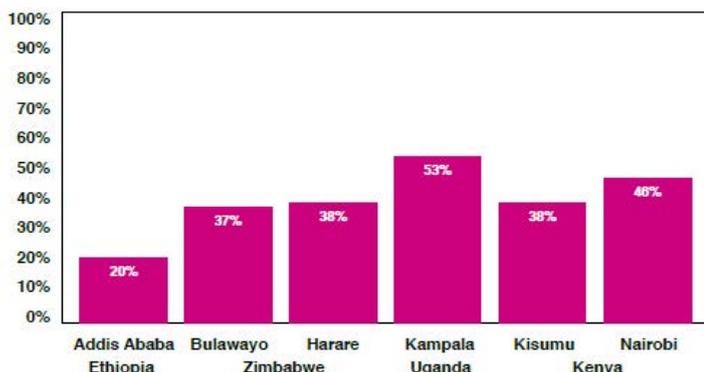
Es probable que la violencia afecte a todos los jóvenes, incluso a los que acaban de mudarse a la comunidad.

2. Los jóvenes y su sensación de seguridad en la ciudad

2.1 Cómo perciben los jóvenes su sensación de seguridad

Cuando se les preguntó cómo afectaba la seguridad a su vida cotidiana, el 37% de todos los encuestados afirmaron que no podían moverse libremente y seguir con su vida cotidiana debido al miedo a la seguridad. Este porcentaje era mayor entre los habitantes de Kampala y Nairobi y menor en Addis Abeba.

Gráfico 12: Porcentaje de encuestados que afirmaron no poder hacer cosas de la vida cotidiana por miedo a la seguridad (n=11.361)



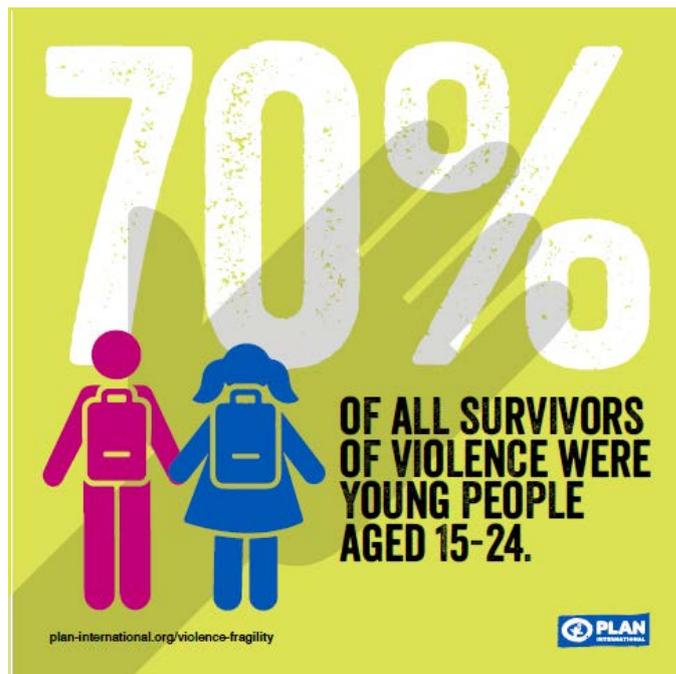
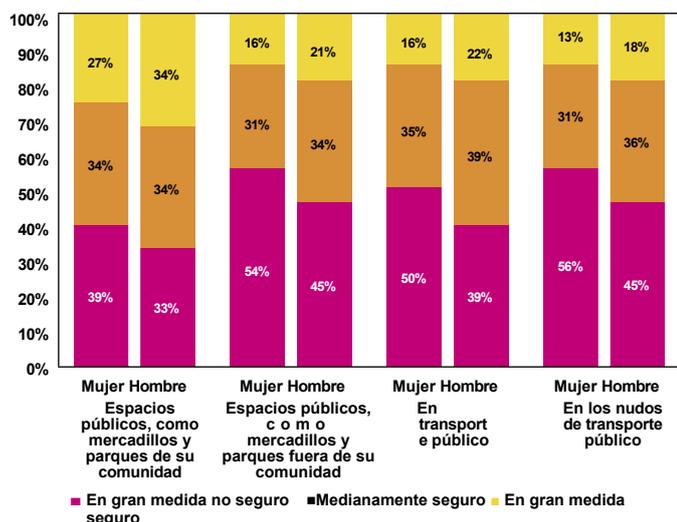
Las respuestas de los jóvenes a las preguntas sobre la sensación de seguridad en diferentes lugares de la ciudad sugieren que predominantemente no se sienten seguros.

Las diferencias de edad parecen mínimas. En los distintos espacios por los que se les preguntó, los encuestados más jóvenes (de 15 a 19 años) fueron los más propensos a decir que no se sentían seguros. En todos los grupos de edad, en torno al 30% afirmaron sentirse "medianamente seguros".

Existen marcadas diferencias de género en las respuestas a la encuesta. Las chicas y las mujeres jóvenes eran mucho más propensas a decir que no se sentían seguras en ninguno de los espacios sobre los que se preguntaba.

La mayoría señaló sentirse especialmente insegura fuera de sus comunidades y en los centros de transporte público.

Gráfico 13: Sensación de seguridad por sexo y lugar de residencia (n=11.359)



2.2 Ser testigo de la violencia y sus repercusiones en los sentimientos de seguridad

Al considerar la influencia de presenciar un incidente violento, o de experimentarlo personalmente, en los sentimientos de seguridad, los resultados fueron sorprendentes. Los sentimientos de seguridad no se vieron influidos ni por ser testigo de un incidente violento o que el incidente implique directamente al propio joven.

Sin embargo, en el conjunto de datos actual, esto puede deberse a que la mayoría de los jóvenes (88%) afirman haber presenciado o sufrido algún tipo de violencia.

2.3 Otros factores que influyen en la sensación de seguridad

Los análisis exploraron la relación entre la sensación de seguridad y las características demográficas, la relación con la ciudad o el capital social de los encuestados. En concreto, se investigó si diferentes características aumentaban o disminuían las probabilidades de encuestados que dicen sentirse seguros en los espacios específicos enumerados. Los resultados se presentan íntegramente en el apéndice 1.

En general, varias características demográficas se asocian de forma estadísticamente significativa y consistente con disminuciones o aumentos de la probabilidad de sentirse seguro en los cuatro espacios considerados. Identificarse como discapacitado se asocia con una menor sensación de seguridad (una disminución de aproximadamente el 20-40% en comparación con los no discapacitados en la mayoría de las afirmaciones).

Completar o haber recibido algún tipo de educación se asocia sistemáticamente con un aumento de la sensación de seguridad; esta relación es estadísticamente significativa principalmente cuando se considera cursar estudios superiores sentían seguros aumenta aproximadamente entre un 60 y un 200%.

Entre otras características, identificarse como tener residencia en el país donde se vive se asocia sistemáticamente con un aumento de alrededor del 40% en la sensación de seguridad.

Capital social: se refiere a los activos y redes sociales que posee un individuo o un grupo de individuos y que pueden mobilizarse para acceder a los recursos. La evaluación del programa SAIC adaptó la Herramienta de Evaluación del Capital Social¹⁰ para formular preguntas sobre los tipos de grupos a los que pertenecían los jóvenes y la confianza que tenían en las comunidades locales.

Cohesión social: se refiere a un subdominio del capital social, concretamente a si las personas perciben que los demás miembros de la comunidad se llevan bien en general y si sienten que forman parte de la comunidad y pertenecen a ella.

La cohesión social y el capital social también son variables importantes. A medida que aumentan la cohesión social y el capital social, también lo hacen los sentimientos de seguridad. Los aumentos de la cohesión social se asocian a aumentos de la sensación de seguridad de entre el 40 y el 213 por ciento. cent. La influencia del capital social parece menor; sin embargo, es de esperar, ya que este índice abarca más elementos individuales (con una horquilla del cinco por ciento por punto de aumento).

Parte 2: Pruebas de los efectos del programa Ciudades Seguras e Inclusivas

Los resultados presentados en esta sección abarcan ambos aspectos:

- no participantes, es decir, jóvenes que pueden conocer el SAIC pero no han participado en ninguna de sus actividades
- Participantes en el SAIC, es decir, jóvenes que participan directamente en una o varias actividades del programa SAIC.

Esta sección compara directamente los indicadores clave entre estos dos grupos, entre el inicio y el final del programa, para estimar si, y en qué medida, el programa SAIC ha tenido éxito a la hora de aumentar la probabilidad de que los jóvenes denuncien haber presenciado incidentes de violencia y de aumentar su sensación de seguridad en la ciudad.



Los jóvenes escolarizados o en formación tienen las mismas probabilidades de sufrir violencia que los que no lo están.

1. Denunciar incidentes de violencia

Al final del programa, los participantes en el programa SAIC tenían en general aproximadamente un 84% más de probabilidades que los no participantes de denunciar incidentes de violencia a las autoridades competentes. Sin embargo, esto parece deberse en gran medida a la influencia del programa en los participantes masculinos más que en los femeninos. Los hombres jóvenes que participaron tenían aproximadamente un 118% más de probabilidades de denunciar haber presenciado incidentes de violencia en comparación con los no participantes. En cambio, este efecto se redujo al 49% en las mujeres jóvenes (véase el apéndice 3).

El impacto del programa sobre las denuncias de violencia fue mayor entre los mayores de 20 años. Entre los jóvenes de 15 a 19 años, el programa aumentó las probabilidades de denunciar incidentes de violencia en un 33% (si se tiene en cuenta el sexo y se compara con los no participantes). Entre los jóvenes de 20 a 24 años, los efectos fueron el doble, en torno al 65%. El impacto del programa en los niveles de denuncia fue mayor entre los mayores de 25 años, con un aumento del 117%.

2. Sentirse seguro en la ciudad

Al final del programa, los participantes en el programa SAIC eran en general más propensos a decir que se sentían seguros en los diferentes espacios por los que se les preguntaba, en comparación con los no participantes (véase el Apéndice 3). Los efectos son generalmente menores cuando se consideran los espacios fuera de la comunidad: hubo un aumento del 26% en la sensación de seguridad de los participantes en el programa en comparación con los no participantes. En los espacios públicos de la comunidad, la sensación de seguridad aumentó un 36% entre los participantes en el programa y los no participantes. Los efectos relativos al aumento de la sensación de seguridad en el transporte público y en los centros de transporte público son del 28% y el 30%, respectivamente.

En relación con los sentimientos de seguridad, el programa parece haber tenido un mayor impacto entre los hombres. Los hombres jóvenes que participaron en el SAIC tenían un 38% más de probabilidades que los no participantes de decir que se sentían seguros en los espacios públicos dentro de la comunidad. Este efecto se reduce al 22% para las mujeres jóvenes que participan en el SAIC en comparación con las no participantes.

Cuando se tiene en cuenta el género, la variación de los efectos del programa por grupos de edad es relativamente modesta. Los participantes en el programa SAIC de más de 25 años fueron los que más se beneficiaron del programa, con un aumento de la sensación de seguridad que osciló entre el 33% en los centros de transporte público y el 54% en los espacios públicos de la comunidad. Entre los jóvenes de 15 a 19 años, los efectos del programa fueron escasos, con un aumento global de la sensación de seguridad inferior al 20%. Para este grupo de edad, no hubo diferencias estadísticamente significativas entre los participantes y los no participantes en cuanto a la sensación de seguridad en los espacios públicos, ya fuera dentro de la comunidad, en el transporte público o en los centros de transporte público. Para las personas de entre 20 y 24 años, los efectos fueron igualmente pequeños (menos del 10% en general), excepto en el caso de la sensación de seguridad en los centros de transporte público; para este grupo de edad, los participantes en el SAIC eran un 30% más propensos a mencionar un aumento de la sensación de seguridad en comparación con los no participantes.

Ideas para la política y la práctica

1 La rápida urbanización plantea importantes riesgos para la seguridad

La urbanización rápida y no regulada está vinculada a altos niveles de migración de las zonas rurales a las urbanas y al desarrollo de asentamientos informales y barrios marginales. Estos últimos entornos son muy inseguros, especialmente para los jóvenes, cuyas necesidades y realidades vividas suelen ser las últimas en tenerse en cuenta a la hora de planificar o gobernar las ciudades.

El programa SAIC trabajó para aumentar la capacidad de los jóvenes de participar significativamente en la planificación urbana. Los resultados presentados en este informe respaldan la necesidad de hacer de la prevención y la reducción de la violencia uno de los objetivos de la UE. gobernanza. Para lograr un cambio duradero, los jóvenes deben participar e incluirse en la planificación urbana sobre esta cuestión.

2 Los jóvenes no están ni se sienten seguros ni en público ni en casa

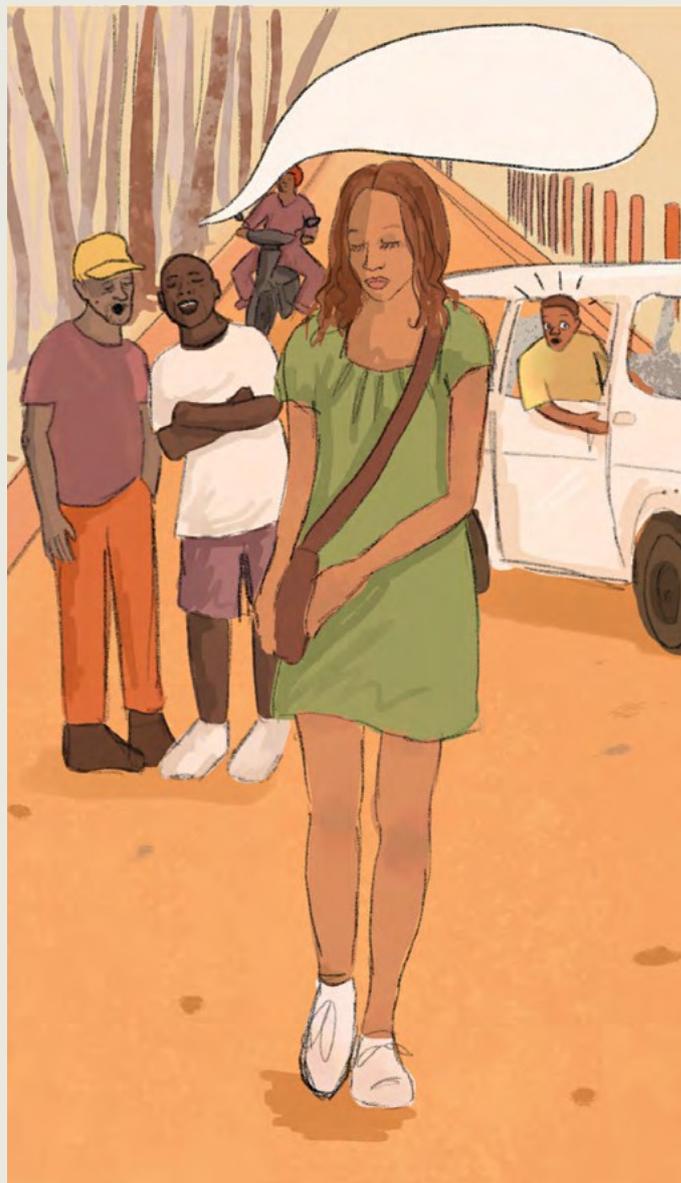
Casi todos los jóvenes encuestados habían presenciado o sufrido violencia, y una minoría ofreció más detalles sobre incidentes de violencia. La violencia física predomina en la calle y entre los hombres, mientras que la violencia emocional es casi tan frecuente en el hogar como en la calle. La violencia sexual es especialmente frecuente en el hogar, con especial riesgo para las mujeres jóvenes.

Es probable que las normas patriarcales arraigadas entre los jóvenes, las comunidades, las partes interesadas de la ciudad y las autoridades gubernamentales perpetúen el riesgo de violencia. Aunque los programas de transformación de género como el SAIC han centrado principalmente en los espacios públicos urbanos, se necesita una programación integral, que incluya un enfoque sobre la violencia de pareja y la violencia de género. Las mujeres jóvenes y adultas experimentan la violencia en todos los espacios, por lo que las intervenciones de prevención y respuesta a la violencia deben dirigirse a todos los entornos: el hogar, la escuela, el trabajo y la comunidad.

3 La violencia en los espacios públicos y la escasa sensación de seguridad en el transporte público y en los intercambiadores de transporte público son los principales motivos de preocupación.

La violencia en el transporte público y en los espacios públicos debe ser una preocupación central de la programación, ya que estas cuestiones afectan a la movilidad de los jóvenes y a su acceso a los servicios públicos, así como al trabajo. Existe una clara necesidad de programación específica.

El programa SAIC se centró tanto en el desarrollo de la capacidad de los jóvenes para identificar, abordar y reparar la violencia, como en la colaboración con las partes interesadas del sector del transporte sensibilizar sobre las normas de género y qué hacer cuando se produce violencia. Aunque los efectos del programa parecen modestos, las pruebas presentadas es alentador y prometedor para futuras intervenciones.



4 Se necesitan programas de transformación de género y programas que promuevan masculinidades positivas

Los resultados de la encuesta sugieren que la mayoría de los autores de actos violentos son hombres mayores de 25 años. Sin embargo, los participantes también sugirieron que los hombres más jóvenes, menores de 25 años, eran con frecuencia perpetradores de violencia, así como víctimas.

El primer informe de la serie ponía de relieve cómo las opiniones negativas sobre los hombres más jóvenes pueden aumentar su marginación y resultar perjudiciales para su capacidad de conseguir un trabajo digno y llevar una vida segura. A partir de estos resultados, concluimos que existe una necesidad urgente de programas que promuevan la transformación de género y las masculinidades positivas.

ANEXO 1

Panorama de los jóvenes encuestados y datos

En total, se encuestó a 15.000 jóvenes en los tres momentos de recogida de datos¹.

Cuadro 1: Tamaño de la muestra por momento, sexo y ciudad

| Momento de la recogida de datos y sexo del participante | | Países y ciudades donde se recogieron los datos | | | | | | Total encuestados |
|---|--------|---|----------|--------|---------|--------|---------|-------------------|
| | | Etiopía | Zimbabue | | Uganda | Kenia | | |
| | | Addis Abeba | Bulawayo | Harare | Kampala | Kisumu | Nairobi | |
| Línea de base (2018, N=4.849) | Hombre | 434 | 268 | 321 | 380 | 77 | 352 | 1,832 |
| | Mujer | 824 | 325 | 287 | 812 | 131 | 638 | 3,017 |
| Línea media (2020, N=4.994) | Hombre | 506 | 244 | 318 | 532 | 109 | 420 | 2,129 |
| | Mujer | 813 | 373 | 299 | 714 | 102 | 564 | 2,865 |
| Final (2021, N=5.169) | Hombre | 624 | 373 | 328 | 603 | 207 | 348 | 2,483 |
| | Mujer | 695 | 310 | 315 | 699 | 265 | 402 | 2,686 |

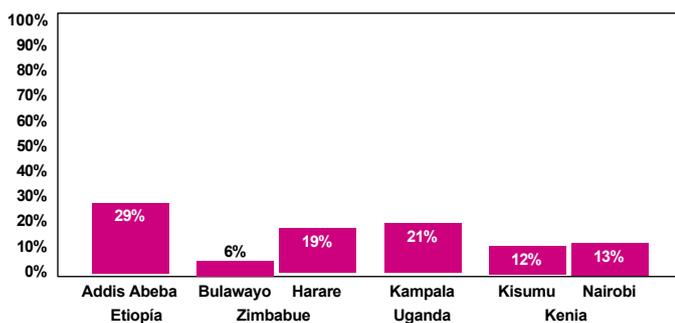
De todos los jóvenes encuestados, el 24% (3.655) eran participantes en el SAIC, mientras que el 76% (11.362) no participaban en el programa SAIC.

Características de los no participantes en el programa

Características demográficas

En total, se encuestó a 11.362 jóvenes que no participaban en el programa SAIC. La distribución de los jóvenes encuestados es similar por países. La mayor proporción de jóvenes procedía de Addis Abeba en Etiopía (29%), y Kampala, en Uganda (21%).

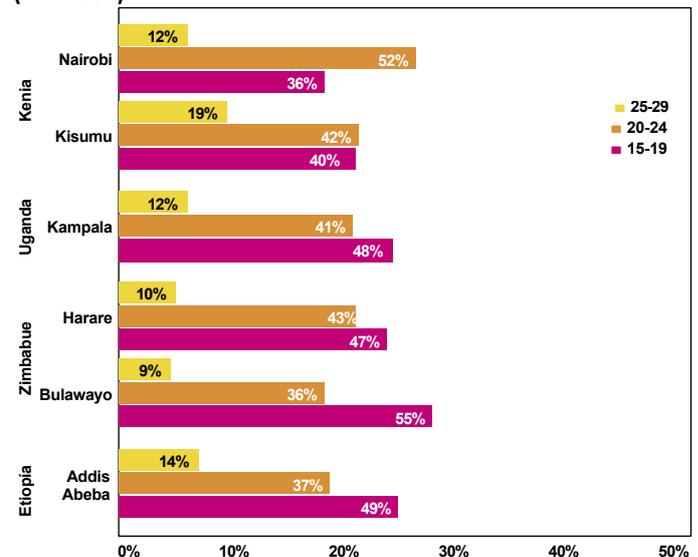
Figura 15: Proporción de encuestados por ciudad (n=11.362)



Algo menos de la mitad de la muestra (46%) tenía entre 15 y 19 años; sólo el 13% tenía entre 25 y 29 años. Esto último se debe a que los mayores de 26 años sólo se incluyeron en las encuestas al final del programa.

La distribución de los grupos de edad entre las ciudades fue relativamente similar, aunque algunas diferencias son notables. Por ejemplo, los jóvenes de 20 a 24 años estaban mejor representados en las muestras de Kenia que en las de otros países. En Nairobi y Kisumu, la proporción de jóvenes encuestados de entre 20 y 24 años era del 52% y el 42%, respectivamente. En cambio, en las demás ciudades de la muestra, la mayoría de los jóvenes encuestados eran menores de 20 años.

Figura 16: Proporción de encuestados por ciudad y grupo de edad (n=11.362)



El 60% de los encuestados se identificaron como mujeres. En general, la distribución por sexos difiere entre ciudades y países. Por ejemplo, en Kenia se encuestó a un número relativamente igual de mujeres y hombres jóvenes. En cambio, en los demás países, la muestra estaba compuesta predominantemente por mujeres jóvenes.

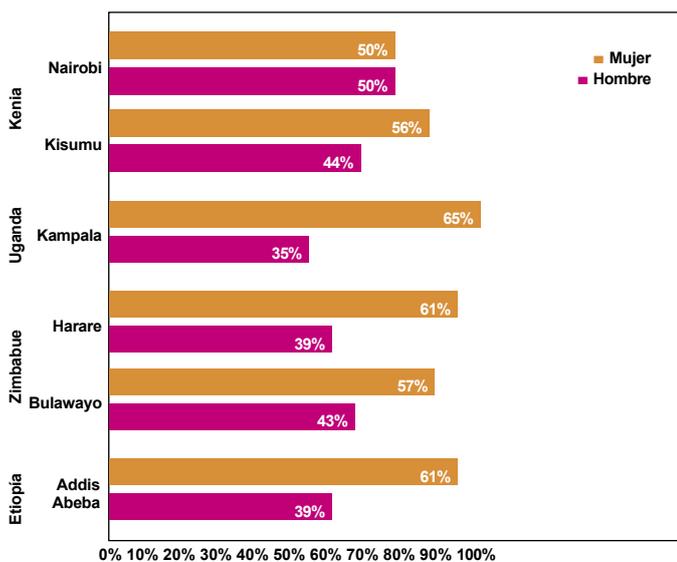
¹ Para mayor facilidad, nos referimos a 15.000 jóvenes encuestados; sin embargo, como las encuestas se realizaron en la misma zona, es posible que algunos individuos fueran encuestados dos veces. Dada la naturaleza del muestreo aleatorio y la elevada población de jóvenes que residen en las zonas encuestadas, creemos que esto es poco probable.



Jóvenes de Plan Internacional en Uganda participar en una jornada de acción para conmemorar los 16 Días de Activismo contra la Violencia de Género.

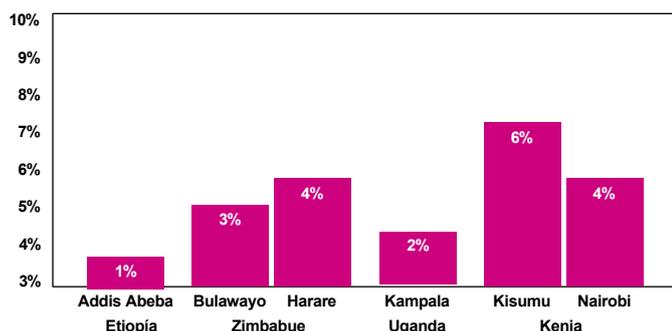
Plan Internacional

Figura 17: Proporción de encuestados por ciudad y sexo (n=11.359)



El 3% de los jóvenes encuestados se identificó como discapacitado. La proporción de jóvenes encuestados con discapacidad era mayor en Kisumu, Nairobi y Harare.

Gráfico 18: Proporción de encuestados que se identifican como personas con discapacidad (9601)



En general, la mayoría de los jóvenes encuestados vivían en familias en las que ambos progenitores estaban vivos. Este porcentaje varía según las ciudades, siendo el más bajo en Kisumu (51%) y el más alto en Addis Abeba (71%).

El 77% de todos los encuestados eran solteros y una minoría se identificó como divorciado o separado, o como viudo o viuda. La distribución de los jóvenes entre los estados civiles entre ciudades es relativamente similar, excepto en Harare, Kisumu y Nairobi, donde hasta un tercio de los encuestados estaban casados.

La mayoría de los encuestados tenían estudios secundarios o superiores, y el 17% de toda la muestra había cursado estudios universitarios o superiores. En general, el nivel de estudios es más alto entre los encuestados de Zimbabwe y más bajo entre los de Etiopía.

En general, el 41% de los encuestados declararon estar escolarizados. Esta cifra desciende al 33% en Harare, Kampala y Nairobi, pero alcanza el 52% en Addis Abeba. Relativamente pocos jóvenes seguían una formación profesional.

El 29% de los jóvenes encuestados tenía una actividad generadora de ingresos. El porcentaje más alto se registró en Kampala (41%) y el más bajo en Harare (23%).

El tamaño de los hogares era relativamente similar en las distintas ciudades. Sin embargo, Addis Abeba destaca por tener el mayor número de jóvenes que afirman no tener niños en casa (87% frente a una media del 59% en las demás ciudades).

Tabla 2: Características demográficas - SAIC no participantes

| Características | En general | Etiopía | Zimbabue | | Uganda | Kenia | |
|--|------------|-------------|----------|--------|---------|--------|---------|
| | | Addis Abeba | Bulawayo | Harare | Kampala | Kisumu | Nairobi |
| Situación parental (total n=11.362) | | | | | | | |
| Ambos padres vivos | 64% | 71% | 63% | 59% | 68% | 51% | 65% |
| Única madre viva | 20% | 18% | 20% | 21% | 17% | 27% | 21% |
| Único padre vivo | 7% | 5% | 7% | 8% | 8% | 7% | 6% |
| Ningún progenitor vivo | 9% | 6% | 10% | 12% | 8% | 15% | 8% |
| Estado civil (total n=11.362) | | | | | | | |
| Único | 77% | 88% | 89% | 67% | 73% | 69% | 72% |
| Casado | 16% | 10% | 6% | 23% | 7% | 27% | 24% |
| Cohabitación | 6% | 0% | 5% | 6% | 17% | 2% | 3% |
| Divorciado o separado | 2% | 1% | 0% | 4% | 2% | 1% | 1% |
| Viuda o viudo | 0% | 0% | 0% | 0% | 0% | 1% | 0% |
| Nivel de estudios (total n=11.362) | | | | | | | |
| Sin estudios | 1% | 0% | 1% | 2% | 1% | 0% | 1% |
| Principal | 27% | 8% | 12% | 26% | 17% | 17% | 21% |
| Secundaria | 42% | 78% | 82% | 62% | 61% | 65% | 61% |
| Universidad o superior | 30% | 14% | 5% | 10% | 21% | 17% | 17% |
| En la escuela (total n=6.509) | 52% | 43% | 33% | 33% | 45% | 33% | 41% |
| En formación (total n=6.510) | 7% | 12% | 4% | 14% | 7% | 10% | 9% |
| Participan en actividades generadoras de ingresos (total n=10.598) | 25% | 24% | 23% | 41% | 28% | 38% | 29% |

Características de los encuestados en relación con la ciudad

En conjunto, el 88% de los jóvenes encuestados declararon tener residencia permanente en el país.

El 60% declararon haber nacido en la ciudad en la que fueron encuestados. Esta proporción era mayor entre los más jóvenes (65% de 15 a 19 años) que entre los mayores (56% de 20 a 24 años y 51% de 25 a 29 años). La proporción de nacidos en la ciudad también era mayor entre los hombres jóvenes (66%) que entre las mujeres jóvenes (55%).

También se preguntó a los encuestados cuánto tiempo llevaban viviendo en la ciudad y en cuántos lugares diferentes habían vivido en los últimos tres años. Casi la mitad (49%) declaró haber vivido en la ciudad entre seis y veinte años. El 74% declaró que sólo había vivido en un lugar en los últimos tres años y el 23% declaró que se había trasladado entre dos o tres lugares diferentes dentro de la misma comunidad en ese periodo de tiempo.

Características de los participantes en el programa

La demografía de los participantes en el SAIC encuestados era, en general, similar a la de los no participantes. Sin embargo, había algunas diferencias notables:

- La distribución de los no participantes por ciudades es diferente a la de los participantes. Por ejemplo, una mayor proporción (37%) de los participantes en el SAIC vivía en Kampala en comparación con los no participantes (21%).

- El 60% de los no participantes eran mujeres jóvenes, mientras que sólo el 49% de los participantes en el SAIC eran mujeres.
- Los no participantes eran más propensos a vivir en familias en las que ambos padres estaban vivos (64%) que el 55% de los participantes en el SAIC señalaron que ambos padres estaban vivos.
- Hubo diferencias en la educación y la formación: el 41% de los no participantes mencionaron estar escolarizados, frente a sólo el 25% de los participantes en el SAIC.
- Los participantes en el programa eran más propensos a afirmar que seguían una formación (20% frente al 9% de los no participantes).
- Los participantes en el SAIC también obtuvieron una puntuación más alta en capital social en comparación con los no participantes.

Las tres últimas diferencias pueden deberse a los propios efectos del programa SAIC: el programa hacía hincapié en la formación profesional y la creación de diversos tipos de grupos (por ejemplo, grupos de ahorro) para que los jóvenes se reunieran.

Tabla: Probabilidades de sentirse seguro en distintos lugares según las características de los encuestados

| Característica | Espacios públicos, como calles, mercados y parques, en su comunidad | Espacios públicos, como calles, mercados y parques, fuera de su comunidad | En transporte público | En los nudos de transporte público |
|---|---|---|---|---|
|  Uno o más progenitores no vivos | Disminución de las probabilidades si ningún progenitor vive, 0,83 (IC: 0,74-0,94; p=0,003) | Sin relación | Sin relación | Disminución de las probabilidades, sólo estadísticamente significativa si ningún progenitor vive, 0,85 (0,76-0,97, p=0,011) |
|  Tener estudios | Todos los estudios, salvo la enseñanza secundaria, se asocian a mayores probabilidades de sentirse seguro - universidad o superior y educación de adultos tienen la mayor magnitud. Estudios universitarios o superiores, 2,21 (1,52-3,22, p<0,001) | Aumento de las probabilidades, sólo estadísticamente significativo si se cursan estudios universitarios o superiores, 1,63 (1,10-2,39, p=0,014) | Aumento de las probabilidades, sólo estadísticamente significativo si es universitario o superior educación, 1,63 (1,10-2,4, p=0,15) | Aumento de las probabilidades, sólo estadísticamente significativo si se cursan estudios universitarios o superiores, 1,68 (1,12-2,53, p=0,013) |
|  Identificarse como discapacitado | Disminución de las probabilidades, 0,63 (0,52-0,78, p<0,001) | Disminución de las probabilidades, 0,64 (0,52-0,79, p<0,001) | Disminución de las probabilidades, 0,8 (0,64-0,99, p=0,037) | Disminución, pero no estadísticamente significativa |
|  Estar en la escuela | Aumento de las probabilidades, 1,23 (1,12-1,34, p<0,001) | Sin relación | Sin relación | Sin relación |
|  Estar en formación | Disminución de las probabilidades, 0,78 (0,67-0,91, p=0,002) | Sin relación | Sin relación | Sin relación |
|  Participa en trabajos que generan ingresos | Sin relación | Aumento de las probabilidades, 1,2 (1,12-1,29, p<0,001) | Aumento de las probabilidades, 1,14 (1,06-1,23, p=0,001) | Aumento de las probabilidades, 1,21 (1,12-1,30, p<0,001) |
|  Menos de un año en la comunidad | Disminución de probabilidades, sólo estadísticamente significativa si es inferior a un año, 0,66 (0,47-0,93, p=0,019). Aumento al cabo de 10 años, aunque no significativo desde el punto de vista estadístico. | Sin relación | Las probabilidades disminuyen si son inferiores a 10 años (disminución máxima en 6-10 años 0,67, 0,48-0,94, p=0,022) | Sin relación |
|  Desplazarse a más de tres lugares | Las probabilidades son generalmente más bajas, pero sólo son estadísticamente significativas en la cohorte que vivían en dos o tres lugares dentro de la comunidad (0,73, 0,67-0,79, p<0,001), o más de tres lugares dentro de la comunidad (0,64, 0,5-0,82, p=0,001) | Probabilidades mixtas - más bajas entre la cohorte que vivía en diferentes lugares dentro de la comunidad - dos o tres lugares (0,84, 0,77-0,91, p<0,001) o más de tres (0,63, 0,5-0,82, p<0,001), pero aumentan si se vive fuera de la comunidad, sólo estadísticamente significativas si se vive en dos o tres lugares (1,52, 1,12-2,07, p=0,007) | Las probabilidades son menores si se traslada dentro de la comunidad dos o tres lugares, 0,83 (0,77-0,90, p<0,001), y 0,73 (0,57-0,96, p=0,022) si más de tres lugares; más alto si fuera, pero no estadísticamente significativo | Las probabilidades disminuyen si se traslada dentro de la comunidad (la disminución máxima es la misma que para q17c), pero aumentan si se traslada fuera de la comunidad y a más de tres lugares, 3,31 (1,4-7,87, p=0,006) |

Tabla (continuación): Probabilidades de sentirse seguro en distintos lugares según las características de los encuestados

| Característica | Espacios públicos, como calles, mercados y parques, en su comunidad | Espacios públicos, como calles, mercados y parques, fuera de su comunidad | En transporte público | En los nudos de transporte público |
|--|--|---|--|---|
|  Tener residencia permanente | Disminución de las probabilidades para los que no tienen residencia permanente, 0,66 (0,59-0,73, p<0,001) | Disminución de las probabilidades para los que no tienen residencia permanente, 0,66 (0,59-0,73, p<0,001) | Disminución de las probabilidades para los que no tienen residencia permanente, 0,66 (0,6-0,74, p<0,001) | Disminución de las probabilidades para los que no tienen residencia permanente, 0,64 (0,58-0,71, p<0,001) |
|  Nacer en la ciudad | Las probabilidades disminuyen si no se ha nacido en la ciudad, 0,88 (0,82-0,94, p<0,001) | Sin relación | Las probabilidades disminuyen ligeramente si no se ha nacido en la ciudad, 0,91 (0,85-0,98, p=0,008) | Sin relación |
|  Nacido en este país | Sin relación | Sin relación | Sin relación | Sin relación |
|  Cohesión social (la puntuación oscila entre 0 a 2, cuanto más alto mejor) | Aumento de las probabilidades para ambos niveles: uno (1,48; 1,32- 1,65; p<0,001) y dos (2,4; 2,17-2,67; p<0,001). | Aumento sólo estadísticamente significativo si la puntuación máxima 1,64 (1,47-1,83, p<0,001) | Aumento de las probabilidades para ambos (1,29, 1,15-1,44, p<0,001) y dos (1,88, 1,68-2,08, p<0,001) | Aumento de las probabilidades tanto para uno (1,29, 1,15-1,45, p<0,001) y dos (1,91, 1,72-2,13, p<0,001) |
|  Capital social (la puntuación oscila entre 0-30 puntos, cuanto más alto mejor) | Aumento de las probabilidades, 1,04 (1,03-1,05, p<0,001) | Aumento de las probabilidades, 1,04 (1,03-1,05, p<0,001) | Aumento de las probabilidades, 1,05 (1,04-1,06, p<0,001) | Aumento de las probabilidades, 1,05 (1,04-1,06, p<0,001) |

ANEXO 3

Tabla: Efectos del programa Ciudades Seguras e Inclusivas por género

| | | No participantes | Participantes |
|---|------------|------------------------------|------------------------------|
| Denunciar incidentes de violencia | En general | 1,51 (p<0,001, IC 1,27-1,81) | 2,35 (p<0,001, IC 1,99-2,77) |
| | Hombres | 1,5 (p=0,005, IC 1,13-1,98) | 2,68 (p<0,001, IC 2,06-3,5) |
| | Mujeres | 1,54 (p<0,001, IC 1,21-1,96) | 2,03 (p<0,001, IC 1,60-2,57) |
| Sentirse seguro en espacios públicos dentro de la comunidad | En general | 1,52 (p<0,001, IC 1,40-1,66) | 1,86 (p<0,001, IC 1,70-2,04) |
| | Hombres | 1,51 (p<0,001, IC 1,33-1,72) | 1,89 (p<0,001, IC 1,65-2,16) |
| | Mujeres | 1,50 (p<0,001, IC 1,34-1,67) | 1,72 (p<0,001, IC 1,53-1,95) |
| Sentirse seguro en espacios públicos fuera de la comunidad | En general | 1,73 (p<0,001, 1,59-1,88) | 1,99 (p<0,001, 1,82-2,18) |
| | Hombres | 1,73(p<0,001, 1,52-1,98) | 1,89 (p<0,001, 1,65-2,16) |
| | Mujeres | 1,67 (p<0,001, 1,5-1,87) | 1,96 (p<0,001, 1,73-2,22) |
| Sentirse seguro en el transporte público | En general | 1,67 (p<0,001, 1,54-1,83) | 1,95 (p<0,001, 1,78-2,14) |
| | Hombres | 1,62 (p<0,001, 1,42-1,85) | 1,82 (p<0,001, 1,6-2,08) |
| | Mujeres | 1,65 (p<0,001, 1,47-1,85) | 1,92 (p<0,001, 1,69-2,18) |
| Sentirse seguro en los nudos de transporte público | En general | 1,94 (p<0,001, 1,74-2,12) | 2,24 (p<0,001, 2,04-2,45) |
| | Hombres | 1,98 (p<0,001, 1,74-2,26) | 2,19 (p<0,001, 1,91-2,51) |
| | Mujeres | 1,85 (p<0,001, 1,65-2,07) | 2,13 (p<0,001, 1,88-2,41) |

Nota: Todas las odds ratio se obtienen a partir de la estimación de regresión logística ordenada, los efectos se refieren a la línea final del programa (última medición).

Urban Research Series y Urban Hub

Esta publicación forma parte de la Serie de Investigación Urbana de Plan International. Es el segundo de cuatro informes que examinan datos del programa Ciudades Seguras e Inclusivas. Los informes resumirán aprendizajes clave sobre la protección frente a la violencia, la garantía de un trabajo y un empleo dignos para los jóvenes en las ciudades, y la garantía de una participación cívica significativa y de la cohesión social entre los jóvenes.

Las ciudades y los contextos urbanos se enfrentan a retos específicos de fragilidad. Plan International está comprometido con la inversión y la implementación de programas que trabajen en favor de la Nueva Agenda Urbana y el ODS11, y busca *lograr ciudades inclusivas, sostenibles y equitativas*. Nuestro Urban Hub se ha creado para promover este objetivo.

El Centro Urbano trabaja en todas las oficinas de Plan International, incluidas las áreas temáticas y los Centros de Excelencia, para aprovechar las pruebas y el aprendizaje de la programación urbana. El Centro Urbano encargó la Serie de Investigación Urbana, con el apoyo de Plan International Dinamarca. Con el aprendizaje que aquí se expone, pretendemos crear una comunidad de prácticas que luche por un desarrollo responsable y con perspectiva de género.

Agradecimientos

El Programa Ciudades Seguras e Inclusivas agradece los esfuerzos de las organizaciones que han trabajado en estrecha y productiva colaboración con las oficinas nacionales de Plan International durante la ejecución del programa.

EN ETIOPÍA: El Centro Etíope para el Desarrollo, la Asociación Cristiana de Jóvenes y la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes.

EN KENIA: Akiba Mashinani Trust, afiliación de Slum-Dwellers International en Kenia, Uraia Trust, Undugu Family, Kibera Joy Initiative, Maria Rossane Community Centre,

EN UGANDA: ACTogether, la filial de Slum-Dwellers International en Uganda, Uganda Youth Development Link (UYDEL), Generation Shapers, United Destiny Shapers, Talanta Africa.

una urbanización y un desarrollo urbanos transformadores y sostenibles, para los niños y los jóvenes en toda su diversidad. La serie incluirá investigación y aprendizaje sobre temas diversos y a partir de una serie de programas.

Citar este informe como: Plan International (2022) Violencia en la ciudad: Opiniones de jóvenes de seis ciudades
Woking: Plan International Global Hub.

Siga la Serie de Investigación Urbana y póngase en contacto con nosotros.

📧 @plan_urban
📧 @PlanGlobal
✉ urbanhub@planbornefonden.dk

Director de programa - Investigación y documentación del SAIC

Nete Sloth Hansen-Nord
✉ nete.hansennord@planbornefonden.dk

Director de Investigación Urbana

Karin Diaconu
✉ karin.diaconu@plan-international.org

Responsable mundial - Urbano

Louise Meincke
✉ louise.meincke@planbornefonden.dk

En Zimbabwe: Dialogue on shelter, Slum-Dwellers International en Zimbabwe, Junior Achievement Zimbabwe, Youth Alliance for Safer Cities, Zizo Motion, Mbilez24, Youth Ensemble.

Este informe ha sido redactado por Karin Diaconu, con aportaciones y apoyo de Louise Meincke, Nete Sloth Hansen-Nord, Morten Lynge, Jacob Smith, Isobel Fergus, Joanna Shepherd, Consuelo Laso, Tinotenda Hondo y Jacqueline Galinetti.

Diseño de Forty6Design.
Ilustraciones de Hazel Mead.
Editado por Catherine Meredith.

Referencias

1. Plan International (2022) Introducción a la Serie de Investigación Urbana. Disponible en: <https://plan-international.org/publications/intro-urban-research-series/>
2. Plan International (2022) Achieving Safe and Inclusive Cities for Young People by Tackling Urban Fragility. Urban Research Series, Informe 1. Disponible en: <https://plan-international.org/publications/achieving-safe-cities-for-young-people/>
3. Muggah, R. (2014). Deconstruyendo la ciudad frágil: explorando la inseguridad, la violencia y la resiliencia. Medio ambiente y urbanización, 26(2), 345-358. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0956247814533627>
4. Moser, C. (2004) Violencia urbana e inseguridad: una hoja de ruta introductoria. Medio ambiente y urbanización, 16 (2). Disponible en: <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/200410moser.pdf>
5. De Boer J., Muggah R. y Patel R. (2016) Conceptualizing City Fragility and Resilience. Disponible en: <https://cpr.unu.edu/research/projects/conceptualizing-city-fragility-and-resilience.html>.
6. ONU Hábitat (2016) La Nueva Agenda Urbana. Disponible en <https://habitat3.org/the-new-urban-agenda/>.
7. Plan International (2018) Inseguros en la ciudad. Disponible en: <https://plan-international.org/uploads/2021/12/unsafeinthecity-en.pdf>
8. Plan Internacional (2020) Detener vidas 2. En su propia voz: niñas y mujeres jóvenes sobre el impacto de COVID-19. Disponible en: <https://plan-international.org/nicaragua-es/publications/halting-lives-2/>
9. Escamilla, D. (2018) Barreras a la ciudadanía y el impacto en la integración de los inmigrantes/ Capstone Projects and Master's Theses. 334. Disponible en: https://digitalcommons.csUMB.edu/caps_thes_all/334
10. De Silva, M. J., Harpham, T., Tuan, T., Bartolini, R., Penny, M. E., & Huttly, S. R. (2006). Validación psicométrica y cognitiva de una herramienta de medición del capital social en Perú y Vietnam. Social Science & Medicine, 62(4), 941-953. Disponible en: Herramienta breve de evaluación del capital social (SASCAT) - The MHPSS Network

